

# **UNA VISIÓN PANORÁMICA DE LOS CRIOLLOS DE BASE HISPANA**

**Irene López Rodríguez**

(Universidad de Ottawa, Canadá)

ilope055@uottawa.ca

## **A PANORAMIC VIEW OF SPANISH-BASED CREOLES**

Fecha de recepción: 3-9-2018 / Fecha de aceptación: 2-1-2019

### **RESUMEN:**

El presente trabajo pretende trazar el camino seguido por las lenguas criollas de base española, o sea, el papiamento, el palenquero y el chabacano, desde sus orígenes coloniales hasta el momento actual con el fin de ofrecer una descripción somera sobre sus principales rasgos tanto en el plano léxico, como morfosintáctico y fonológico. Al mismo tiempo, se plantea el futuro de estos criollos de base española, es decir, su posible continuidad o extinción, atendiendo a los criterios de la Unesco sobre la supervivencia de las lenguas.

**Palabras clave:** sociolingüística, criollos de base hispana, léxico, morfosintaxis, fonología, supervivencia y extinción

### **ABSTRACT:**

This paper attempts to provide a historical sojourn from the origin to the present-day state of the surviving Spanish-based creoles, namely, Papiamento, Palenquero and Chabacano, in order to offer a brief description of their main characteristics on the lexical, morphosyntactic and phonological levels. At the same time, taking into account the criteria outlined by the Unesco regarding the survival and extinction of languages, the article foresees the future of these Spanish-based creoles.

**Key words:** sociolinguistics, Spanish-based creoles, lexis, morphosyntax, phonology, language survival and language death

“Toda lengua puede exhibir la huella dejada por la coexistencia con otras lenguas o variedades: las lenguas ‘puras’ sencillamente no existen.”

(*Language Contact*, Thomason y Kaufman, 1988, p.10)

En su caminar a través de los tiempos el ser humano ha ido dejando su huella no sólo sobre la faz de la tierra, sino también sobre la lengua. Cada idioma, en efecto, refleja el trayecto recorrido por un grupo de individuos que, por motivos de diversa índole— comerciales, bélicos, culturales, religiosos, colonialistas, e incluso meramente turísticos— comienzan a relacionarse con otras comunidades lingüísticas; produciéndose, de este modo, el consiguiente contacto entre lenguas.<sup>1</sup>

La encrucijada idiomática en el transcurso vital de una lengua altera su desarrollo histórico, produciéndose no sólo varios fenómenos que pueden afectar a todos sus niveles—léxico, semántico, morfológico, sintáctico, fonológico—sino que incluso pueden dar lugar a una nueva variedad lingüística. Tal es el caso de las lenguas criollas de base hispana existentes en la actualidad, a saber, el papiamento, el palenquero y el chabacano. Hablados en las Antillas holandesas, San Basilio del Palenque y las Islas Filipinas, respectivamente, dichos criollos son producto del encuentro lingüístico entre el castellano con otras lenguas de orígenes bien diversos— europeos, africanos e incluso austronesios.

El estudio de los criollos de base hispana resulta sumamente interesante no sólo desde el punto de vista sociolingüístico, sino también en el campo de adquisición de idiomas. Por un lado, se trata de lenguas un tanto peculiares en cuanto a su formación, puesto que su origen no es genético, sino que proceden de un pidgin—lengua artificial creada para suplir unas necesidades comunicativas básicas—que suele gestarse en contextos coloniales donde se presentan condiciones infrahumanas de trata de esclavos. Por otro lado, debido a la creación de la lengua criolla en un marco temporal reducido—hay solamente una generación del pidgin al criollo—los cambios que se producen en su formación y, en particular, el

---

<sup>1</sup> Para un estudio sobre los principales fenómenos lingüísticos derivados del contacto entre lenguas véase Juaristi Zabala, 2015, pp. 6-11; Etxebarria, 2018.

papel desempeñado por los niños, ofrecen un campo fructífero para analizar fenómenos relevantes en el aprendizaje de idiomas que, en otros contextos “convencionales”, requerirían de un amplio período de tiempo (véase Andersen 1983; de Graff 1999; Licerias 2007; Pérez Fernández 2014; *inter alia*). Asimismo, el análisis de las lenguas pidgins y criollas plantea la posibilidad de emplear una lengua artificial como instrumento válido a la hora de comprender los fenómenos que subyacen en la adquisición de idiomas—como atesoran los estudios de Hudson Kam y Newport (2005) o de Licerias *et alii*. (en curso).

### **1.-Objetivo del trabajo y metodología**

El presente trabajo pretende trazar el camino seguido por las lenguas criollas de base española, o sea, el papiamento, el palenquero y el chabacano, desde sus orígenes coloniales hasta el momento actual con el fin de ofrecer una descripción somera sobre sus principales rasgos tanto en el plano léxico, como morfosintáctico y fonológico. Con este fin se ofrece, en primer lugar, un marco teórico sobre los estudios de criollística para contextualizar el fenómeno de los pidgins y los criollos. Tras unas breves notas sobre la dificultad que plantea el estudio de estas lenguas, debido, principalmente, al estigma tradicionalmente asociado a ellas, así como a la falta de documentación que facilite su registro, se exponen las principales teorías que dan cuenta del surgimiento de las lenguas pidgins y criollas. Acto seguido se pasa a analizar las lenguas criollas de base hispana existentes en la actualidad, o sea, el papiamento, el palenquero y el chabacano. Además de realizar un recorrido histórico por el desarrollo de estos criollos, el estudio del papiamento, el palenquero y el chabacano incluye el análisis de su léxico, morfosintaxis y fonología. Finalmente, el trabajo plantea el futuro discurrir de estos criollos de base española, es decir, su posible continuidad o extinción, atendiendo a los criterios de la Unesco sobre la supervivencia de las lenguas.

### **2.-Algunas consideraciones previas: problemas en el estudio de los pidgins y los criollos**

A pesar del reciente interés en la criollística<sup>2</sup> tras las conferencias celebradas en torno a esta disciplina lingüística en Jamaica en 1959 y 1968, que fructificaron en la obra seminal de Hymes *The Pidginization and Creolization of Languages* (1971), el estudio de los pidgins y los criollos, en general, se ha enfrentado a numerosos obstáculos desde sus orígenes. Puesto que se trata de lenguas vinculadas con los esclavos y grupos sociales de extracción baja, tanto los pidgins como los criollos han sido estigmatizados, llegando a estar privados del estatuto de lengua (ver Pérez Fernández, 2014, pp.5-12). De hecho, dentro de la archiconocida metáfora de la familia con la que se tiende a explicar el origen y tipología lingüística, la falta de reconocimiento otorgada a tales lenguas se refleja en numerosos documentos históricos que las califican como “bastardas”, término que denota la ilegitimidad de su gestación. Así se desprende, por ejemplo, del relato de viajes del aventurero inglés Francis Moore en su periplo por tierras africanas en el siglo XVIII ante la dificultad de comprender un criollo portugués:

Denominada criollo portugués, una clase bastarda de esta lengua que apenas se entiende en Lisboa, pero que curiosamente aprenden muy rápidamente tanto los ingleses como los hablantes de otras lenguas aborígenes utilizadas en los alrededores del Río de Gambia (citado en Blas Arroyo, 1997, p. 5)

Efectivamente, existe un amplio repertorio de términos que reflejan la actitud negativa mantenida históricamente hacia estas lenguas: “broken English”, “bastard Portuguese”, “Kombuistaaltje (“lengua de cocina”) o “Isikula” (“lengua de sirvientes”), por mencionar algunos ejemplos (ver Pérez Fernández, 2014, pp. 8-10). Esta terminología peyorativa, que obedece, en gran medida, al sentimiento supremacista colonial que dio origen a la mayor parte de las lenguas criollas reaparecerá a la hora de tratar los criollos de base hispana en los que se centra el presente trabajo, a saber, el papiamentu, el palenquero y el chabacano.

Una vez superados los prejuicios derivados del colonialismo, el estudio de los pidgins y criollos como disciplina científica se topó con el

---

<sup>2</sup> Esta área interdisciplinar surge con la aparición del libro *Languages in Contact*, de Uriel Weinreich, en 1953, y tiene como fin identificar y explicar las implicaciones psicológicas, sociales y lingüísticas que se generan cuando dos o más lenguas entran en contacto.

obstáculo de la falta de documentación escrita que facilitara el análisis de estas lenguas. Dado que se trata de idiomas eminentemente orales, son escasas las informaciones que se poseen impresas, ya que muchas de estas lenguas carecen de escritos e incluso cuando éstos han existido, su preservación no siempre se ha conseguido. De ahí la necesidad de recurrir a informantes que conocen estas lenguas para su registro y posterior análisis.

### **3.-Los pidgins: etimología, definición, origen y características**

El origen del término *pidgin* es ciertamente oscuro (Todd, 1990, pp. 11-13; Lastra 1992, pp. 1-10). Existen hipótesis de lo más variopintas que tratan de dar cuenta del posible significado del vocablo. Un probable origen chino relaciona la palabra *pidgin* con la alteración china de la pronunciación de la palabra inglesa *business*, puesto que muchos pidgins surgieron como lenguas híbridas para la comunicación entre comerciantes, especialmente en esta zona asiática. Esta es la definición, por ejemplo, aportada por el *Oxford English Dictionary*, cuya entrada de *pidgin* registra la siguiente acepción: "Chinese alteration of English 'business.'" De procedencia similar se cree que la fusión de los caracteres chinos *pei* (pagar) y *tsin* (dinero) pudieron generar el sustantivo *pidgin*, como atestigua *The Linguistic Encyclopedia* (Malmkjaer, 2001, p. 81). También relacionado con el comercio, el vocablo hebreo *pidjom*, que significa "trueque", ha sido propuesto como posible raíz del actual *pidgin*.

Frente a las explicaciones comerciales oriundas del chino y del hebreo, el papel crucial de los portugueses en el tráfico de esclavos llevó a la formulación de teorías que basaban la etimología de *pidgin* en la lengua lusitana. Leland (1876, p. 131) afirma que se trata de la derivación de la pronunciación china de la palabra portuguesa *ocupação*, porque entre los primeros comerciantes en África, Asia y América estaban los lusitanos. Para Hancock (1971), sin embargo, nos encontramos frente a una evolución del portugués *pequeno* (i.e. *pequeño*), palabra usada en África para referirse al pidgin portugués; mientras que Holm (1989) argumenta que la palabra portuguesa de la que desciende es *baixo*, término usado para distinguir el pidgin portugués del portugués estándar.

La posible procedencia amerindia de *pidgin* se sustenta en la semejanza entre *pidgin* y la voz *pidian*, usada por los indios sudamericanos yangos para denotar "gente" (Kleinecke, 1959, p. 271). Finalmente, según la etimología popular, *pidgin* no sería más que la fusión de los vocablos *pigeon* + *English*, o sea, "inglés de paloma", puesto que en el imaginario colectivo esta ave se asocia con la transmisión de mensajes, lo que justificaría su relación con la creación de una lengua, cuyos fines son comunicativos.

*Grosso modo*, un pidgin –también llamado "jerga de contacto" o "sibir<sup>3</sup>" –es una lengua híbrida, artificial, muy simple, que surge en situaciones de emergencia al entrar en contacto grupos lingüísticos ininteligibles que necesitan satisfacer unas necesidades comunicativas básicas.<sup>4</sup> El pidgin, por lo tanto, se caracteriza por ser una lengua de contacto temporal que carece de hablantes nativos y cuenta con un léxico muy limitado y una gramática simplificada (ver Decamp, 1971).

Por lo general, se suelen distinguir dos tipos de pidgins atendiendo a las funciones comunicativas que desempeñan: el incipiente y el elaborado (López Morales, 1989, p. 244). El pidgin incipiente es aquel que se crea para facilitar la comunicación relacionada con una actividad determinada, como puede ser la compraventa de ganado o el trato de pescado en los puertos. Un ejemplo sería el pidgin esquimal utilizado para el comercio entre esquimales y europeos (Van der Voort, 2013), pero también el *Korean Bamboo English*, un pidgin que surgió entre americanos y coreanos en la Guerra de Corea en un contexto muy restringido (Pérez Fernández, 2014, p.29). El pidgin elaborado, por otro lado, goza de mayor complejidad y riqueza puesto que sirve para comunicarse en diferentes situaciones cotidianas que rebasan las puramente comerciales o bélicas. Sirva, a manera de ilustración, el Tok Pisin (Bickerton, 1981, pp. 9-11) usado en

---

<sup>3</sup> Se da el nombre de "sabires" a las lenguas mixtas nacidas de la necesidad comunicativa de pequeños grupos poliétnicos, como, por ejemplo, los formados en la tripulación de los barcos. Por lo general, se emplea el término "sabires" para referirse a los pidgins surgidos en la Europa mediterránea o en los puertos y países de lenguas de origen románico. Su origen, por tanto, está íntimamente relacionado con contextos comerciales. Se cree que la palabra "sibir" probablemente proceda de la voz *savvy*, es decir, "sabes", que aparece en casi todos los pidgins documentados (ver Alcaraz Varó y Martínez Linares, 1997, p. 507).

<sup>4</sup> Holm define pidgin en estos términos: "A pidgin is a reduced language that results from extended contact between groups of people with no language in common; it involves when they need some means of verbal communication [...] They co-operate with the other groups to create a make-shift language to serve their needs (1988, pp. 4-5).

Papua Nueva Guinea en todo tipo de contextos sociales. Otras clasificaciones de pidgins se centran en su grado de desarrollo y en su lengua lexificadora. En cuanto a su evolución, existe todo un *continuum* que refleja su progresiva complejidad y estabilidad: del pre-pidgin o jerga al pidgin propiamente dicho pasando por los estadios intermedios de pidgin establecido y pidgin elaborado (Mühlhäusler, 1986, pp. 135-174) (ver imagen 1).<sup>5</sup> Por lo que respecta a su terminología, el nombre dado al pidgin se basa en la lengua superestrato, la perteneciente al grupo dominante socialmente hablando. Así, pues, se habla de pidgins basados en el inglés, el español, el francés, el holandés, el portugués, etc. (ej.: pidgin inglés hawaiano o pidgin francés de las Antillas Menores), puesto que éstos son los idiomas de las potencias colonizadoras que entraron en contacto con otras comunidades lingüísticas que gozaban de menor poder o estatus.

pre-pidgin (o jerga) → pidgin establecido → pidgin elaborado → pidgin

#### **Imagen 1. El pidgin *continuum***

En cuanto a su génesis, el surgimiento de los pidgins se halla íntimamente relacionado con sociedades mercantiles y con los contextos coloniales gestados en los albores de los siglos XV y XVI, que dieron lugar a la trata de esclavos, creaciones de ciudades fortín y plantaciones (Almeida, 2003, pp. 56-57). A pesar de no existir testimonios escritos, es probable que los primeros pidgins se remonten a las civilizaciones del Valle del Nilo, debido a la importancia comercial de este enclave geográfico. El primer pidgin documentado, basado en el árabe, se usaba en una ruta comercial y data del siglo XI. En el manuscrito atribuido al geógrafo Abu'Ubayd al-Bakrí se expresa la queja de un viajero en la ciudad de Maridi ante lo que considera una "mutilación" de la lengua arábiga:

Los negros han mutilado nuestro bello idioma y han arruinado su elocuencia con sus lenguas retorcidas [...] solamente la ayuda de Dios me ayudó a escapar de los peligros y a

<sup>5</sup> La terminología varía en la bibliografía consultada. Jerga aparece como sinónimo de "pre-pidgin, idiolecto multilingüe o híbrido secundario"; el pidgin establecido también es denominado "pidgin basilectal" o "híbrido terciario", mientras que pidgin expandido equivale a "pidgin desarrollado" (ver Mühlhäusler, 1986, pp. 135-174).

comprender su miserable árabe, y que Dios me perdone si llamo a lo que ellos pronunciaban árabe. (Thomason, 2001, p. 63)<sup>6</sup>

Con relación a los contextos coloniales, el desconocimiento por parte de los patrones europeos de las lenguas de los esclavos, mayoritariamente de origen africano, y viceversa, es decir, la falta de entendimiento entre los grupos desplazados debido a la heterogeneidad lingüística, fomentada por los mismos colonizadores para impedir cualquier tipo de comunicación que diera pie a complotos y rebeliones, propició la formación de lenguas híbridas. Ante estas situaciones de dificultades comunicativas y agudas desigualdades sociales, estos pidgins nacieron a partir de la mezcla de las lenguas europeas y africanas de los colonizadores y esclavos, respectivamente (Patiño, 2002, p.109).

En la formación de un pidgin hay que distinguir la lengua dominante, también llamada lengua superestrato o lexificadora, que representa el grupo social con poder, o sea, las lenguas europeas de los colonizadores y las lenguas de sustrato, pertenecientes a los grupos sociales de menor peso, es decir, las lenguas africanas habladas por los esclavos. Aparte de dar nombre al pidgin correspondiente (ej.: pidgin inglés de Haití), la lengua superestrato suele aportar, mayoritariamente, el léxico de la nueva lengua; mientras que las lenguas sustrato tienden a proporcionar los materiales lingüísticos relacionados con la fonología y la morfosintaxis (ver Holm, 1989, p. 5)<sup>7</sup>.

Como se señaló de manera superficial, la inestabilidad y simplicidad en todos los niveles es uno de los rasgos característicos de los pidgins. La estructura oracional puede variar, ya que el orden de palabras no se ajusta siempre a un patrón único. En el pidgin fanalogo, localizado en el suroeste de África, el orden de palabras es SVO (sujeto-verbo-objeto), pero en la jerga de Mobile (Alabama) la estructuración es OSV y en el esquimal aparece el orden SOV (de Voort, 1995).

---

<sup>6</sup> Mi traducción del original "The blacks have mutilated our beautiful language and spoiled its eloquence with their twisted tongues [...] only God's guidance helped me escape the dangers and understand their miserable Arabic, and may God forgive me if I call what they uttered Arabic (Thomason, 2001, p. 63)

<sup>7</sup> En este sentido Holm apostilla: "Usually those with less power (speakers of substrate languages are more accommodating and use words from the language of those with more power (the superstrate), although the meaning, form, and use of these words may be influenced by the substrate languages" (1988, p. 5).

Por lo general, los pidgins no desarrollan en su totalidad las categorías y funciones de las lenguas naturales. De ahí la falta de reglas de concordancia, de flexión nominal y verbal o de elementos sintácticos de enlace. Los verbos en las lenguas pidgins suelen adaptarse a uno de estos patrones (ver Baker, 1995, p. 31): o bien usan una misma forma conjugada del verbo para todas las personas, o bien emplean el infinitivo raíz para todas las personas. En el pidgin amerindio de base española la forma conjugada del verbo en la tercera persona del singular se aplica a todas las personas (1) mientras que el tok pisin se decanta por el infinitivo raíz (2):

(1) *Nosóotros tiyéene áamre* (literalmente: nosotros tiene hambre → nosotros tenemos hambre)

(2) *Asde mi wok long haus* (literalmente *Yesterday I work at home/Ayer trabajar en casa* → *Yesterday I worked at home/Ayer trabajé en casa*)

Tampoco marcan de manera explícita el tiempo, modo y aspecto, sino que suele venir determinado por el contexto. Los marcadores temporales (i.e. ayer, hoy, mañana, antes, después, etc.) proporcionan el marco temporal para ubicar la acción, como se observa en el pidgin chino de base inglesa (3) y en el pidgin vietnamita de base francesa (4):

(3) *Before my sell-um for ten dollar* (literalmente *Before I sell it for ten dollar/ Antes yo vender por diez dólar* → *Before I sold it for ten dollars/antes lo vendí por diez dólares*)

(4) *Demain moi bouver thé avec ami* (literalmente *mañana yo tomar té con amigo* → *mañana tomaré té con un amigo*)

Puesto que carecen de un léxico amplio, los pidgins destacan por su naturaleza polisémica. Por ejemplo, en la jerga Chinook *mucka muck* puede significar *comer/beber/morder* (Almeida, 2003, p.99) y en el pidgin inglés-japonés *sayonara* se puede referir a *decir adiós, librarse o desprenderse de algo, afirmar la ausencia de algo*.

En cuanto a su fonología, los pidgins tienden a adaptar las palabras de la lengua superestrato a los sonidos propios de las lenguas de sustrato. En el pidgin Hawaiano de base inglesa el grupo consonántico <th>, que en el inglés estándar puede pronunciarse como /θ/ en "think" y /d/ en "they",

se ha convertido en /t/ y /d/ respectivamente. De modo que *think* /θɪŋk/ se convierte en [tɪŋk], y *that* /ðæt/ se convierte en [dæt] (Bickerton, 1981, p.10). La vocalización de la <l> al final de palabra [l~ɫ] a menudo se pronuncia [o] u [ol]. De manera que *people* se pronuncia [pi:po].

#### **4.-Los criollos: etimología, definición, origen y características**

Desde el punto de vista etimológico, la palabra *criollo* procede del latín *creare* (i.e. *crear*), del que se derivan tanto el portugués como el español *criar*. Como participio de pasado, *criado* pasó a significar *serviente* en ambos idiomas. Por esta razón *crioulo* empezó a denotar en el habla brasileña a “un africano nacido esclavo en el Nuevo Mundo” (Ese Haugen, 2016, p.20). Dicha palabra se adoptó como *creole* al inglés, como *créole* al francés, como *créelos* al holandés y como *criollo* al español.

Se habla de criollo cuando el pidgin se convierte en lengua materna para una comunidad. En otras palabras, es el llamado proceso de “nativización” el que cambia el estatus de la lengua pidgin a la criolla. En esta evolución, conocida como el “pidgin>criollo *continuum*”, los descendientes de los hablantes del pidgin regularizan y elaboran la producción lingüística inconsistente y rudimentaria a la que están expuestos por sus progenitores. Se forma de esta manera una lengua criolla, más estable, sofisticada y regularizada, capaz de cumplir con todo tipo de funciones comunicativas necesarias para desenvolverse en la sociedad.

Frente a la inestabilidad oracional en cuanto al orden de palabras de los pidgins, los criollos se adhieren casi en su totalidad a la estructura SVO, como se ve en el mekatelyu o criollo limonense hablado en la costa caribeña de Costa Rica: *wiy a tak bowt mieri* (We are talking about Mary=nosotros estamos hablando de Mary).

El sistema verbal de los criollos es similar al de los pidgins en cuanto que no hay un sistema de inflexión, sino que se suele emplear el infinitivo raíz para todas las personas, como se ve en la lengua criolla de Haití, donde el infinitivo *manje* (del francés “manjer”, comer) sirve para todos los pronombres: *mwen manje* –yo como; *ou manje* - tú comes; *li manje* - él/ella come; *nou manje* - nosotros comemos; *yo manje* - ellos comen.

Por otro lado, el tiempo, modo y aspecto se manifiestan mediante partículas pre-verbales que modifican el sentido del infinitivo raíz empleado. En la lengua criolla de Haití el cuadro de abajo resume los elementos que marcan el tiempo, modo y aspecto (ver Galarza Ballester, 2014, pp.338-340); de tal modo que como se ve en las oraciones la forma *te* indica pasado o pluscuamperfecto

Tiempo	Modo	Aspecto
Pasado/pasado pluscuamperfecto: <i>te</i>	Futuro definido: <i>ap</i>	Habitual: <i>konn</i> y <i>abitye</i>
	Futuro indefinido: <i>(a-)va</i>	Imperfectivo: <i>ap</i>
	Subjuntivo: <i>pou</i>	Completivo: <i>fin</i>

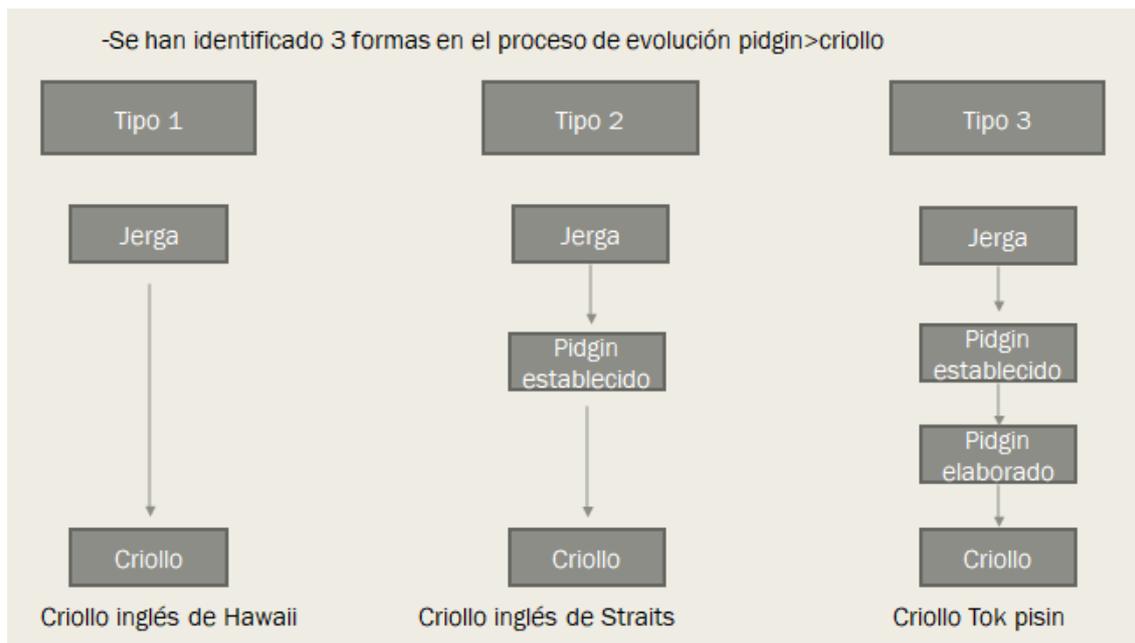
**Imagen 2. El sistema TMA en el criollo de Haití**

*mwen te manje* - Yo comí/yo había comido  
*ou te manje* - tú comiste/tú habías comido  
*li te manje* - él/ella comió/él/ella había comido  
*nou te manje* - nosotros comimos/nosotros habíamos comido  
*yo te manje* - ellos comieron/ellos habían comido

Como en el caso de los pidgins, los criollos generalmente adaptan las palabras tomadas de la lengua de prestigio a los fonemas característicos de las lenguas sustrato. En el criollo wescos de Camerún de base inglesa, las formas *learner boy* (aprendiz) y *dry belly* (estéril—literalmente *barriga seca*) han pasado a *lanaboj* y *draibele*, respectivamente, que muestran una ortografía mucho más fonética que la del inglés y acorde con las lenguas de base. Otros ejemplos se hallan en los criollos ingleses del Atlántico, donde la voz inglesa *sun* (sol) ha dado *san* y el verbo *wash* (lavar) se ha transformado es *was* y en los criollos ingleses del Pacífico, con los vocablos criollos *pis* y *sip* procedentes de los ingleses *peace* y *ship* (ver Lastra, 1992, pp.20-29).

### **5.-El pidgin>criollo continuum: algunas teorías**

En el proceso de criollización se han identificado tres estadios que intentan explicar el desarrollo de la lengua criolla a partir del pidgin (ver imagen 3).



**Imagen 3. Diferentes estadios en el proceso de criollización**

Aunque tales divisiones responden a cuestiones puramente metodológicas, dado que es sumamente difícil trazar una línea divisoria clara en la evolución de estos idiomas,<sup>8</sup> en la progresión del pidgin al criollo destaca la progresiva estabilidad y elaboración de la lengua—reflejado en la misma terminología con la que se clasifica los pidgins (establecido y elaborado)—amén de su conversión en lengua materna.

La constitución de la lengua criolla ha dado lugar a diferentes hipótesis que intentan explicar su origen (ver Decamp, 1971). La teoría de la monogénesis, propuesta por Taylor (1960), sostiene un origen común para todas las lenguas criollas que radicaría o bien en una variante atlántica del sabir o *lingua franca* de la Edad Media o bien en un proto-criollo afro-portugués nacido en las costas occidentales de África en el siglo XV. Las diferencias entre los criollos resultantes se explicarían a partir de procesos de relexificación y reestructuración por la influencia de las lenguas europeas (Hancock, 1971).

La semilla portuguesa (el vocablo) cae en terreno africano (el modo de pensar i hablar de las lenguas negras) i nace un árbol

<sup>8</sup> Muysken y Smith de hecho señalan que no todos los pidgins o criollos se adaptan a este ciclo de vida: "not all jargons or pidgins are part of such a life cycle, and neither can we show that all creoles had a jargon or pidgin state. It is in this respect that mixed languages display an important difference from creoles. On the one hand, mixed languages did come into existence at a particular moment in time, on the other hand they were formed from ordinary languages with native speakers—there was no jargon or pidgin phase" (1995, p. 6).

(la jerga negra-portuguesa a la cual tienen que acomodarse todos los negros transportados en buques portugueses). Según la lengua europea que prevalece en el lugar de destino, en este tronco negro-portugués se hacen injertos españoles, franceses, ingleses u holandeses. Solo estas ramas injertadas se cultivan, pero la savia que los alimentos guarda los caracteres del suelo africano en la articulación y en el modo de pensar (la gramática) (Lenz, 1928, p. 80)

Por otro lado, la teoría de la poligénesis, esbozada por Robert A. Hall Jr. (1953), traza el origen de los criollos al contacto entre las diversas lenguas europeas y africanas. Lejos de tratarse de una raíz común, los criollos nacerían de las múltiples amalgamas producidas por la interacción lingüística entre los colonos europeos y los esclavos u otros grupos colonizados que poseían sus propias lenguas. En este sentido, citando a Etxebarria, "las lenguas pidgin y criollas son asimilaciones incompletas de idiomas europeos que se desarrollarán en hablantes no europeos" (2015, p. 13).

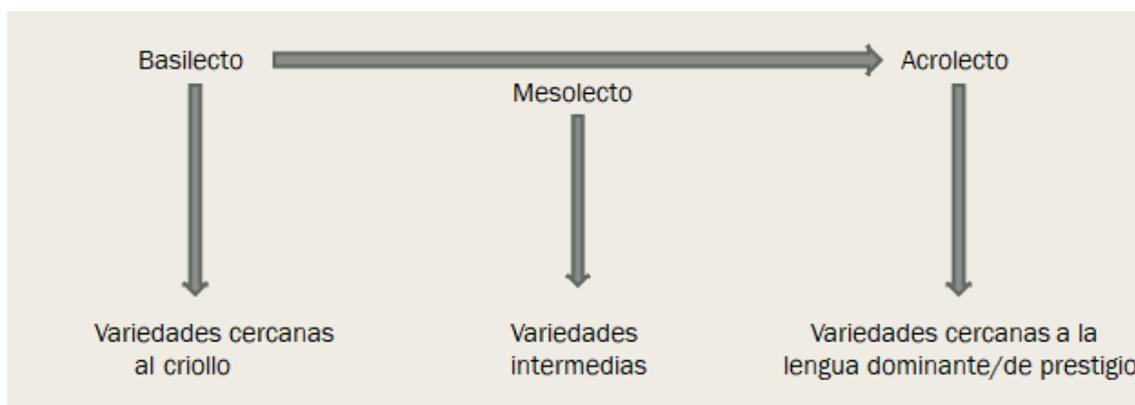
En línea con el planteamiento chomskiano de la Gramática Universal y partiendo de las nociones universales sobre la adquisición de una lengua, la teoría del bioprograma de Bickerton (1981) da cuenta de la creación de la lengua criolla a partir de la capacidad innata que tienen los niños de regularizar y elaborar el *input* rudimentario e inconsistente que representa un pidgin. Gracias a la predisposición genética de los seres humanos (i.e. el bioprograma), los niños son capaces de crear una lengua criolla a partir de un pidgin:

Creoles are inventions of the children [...] Around them they only hear pidgin spoken, without enough structure to function as natural languages, and they use their own innate linguistic capacities to transform the pidgin input from their parents into a full-fledged language. (Muysken y Smith, 1995, p. 11)

[Los criollos] surgen típicamente cuando un pidgin llega a ser lengua nativa, por ejemplo cuando es adquirido por niños cuyos padres no tienen una lengua en común que no sea un pidgin reducido. Los niños [...] transforman este lenguaje reducido en un idioma completo, expandiendo las bases sintácticas, inventando nuevas combinaciones léxicas, y convirtiendo una colección de elementos sueltos y caóticos en un sistema coherente y eficiente (Lipski, 2004, p. 2).

Las semejanzas entre los distintos criollos no son sino el reflejo de la "arquitectura innata y universal" (Bickerton, 1981, p. 11) que poseen todos los niños a la hora de adquirir una lengua. En este sentido, como apunta Bickerton, "los criollos, lejos de ser <<primitivos>> en cualquier sentido que no sea <<primario>>, nos proporcionan acceso al piso esencial sobre el cual se funda nuestra humanidad" (1981, p. 300).

Una vez formada la lengua criolla, su supervivencia puede estar amenazada por la influencia de la lengua dominante. Debido a un mayor peso o prestigio social, el criollo puede ir contaminándose paulatinamente del idioma superestrato, perdiendo de este modo sus rasgos identitarios al acercarse cada vez más al idioma de mayor poder. Este proceso de descriollización o poscriollo *continuum* (ver imagen 4) representa el amplio espectro de variedades que existen conforme a la proximidad (acrolecto) o lejanía (basilecto) con respecto a la lengua dominante junto con las variedades intermedias (mesolecto).



**Imagen 4. El poscriollo *continuum***

El criollo de Jamaica ilustra el proceso de descriollización experimentado por el criollo jamaicano de base inglesa (ver Todd, 1990, p. 39).

BASILECTO	MESOLECTO	ACROLECTO
Criollo jamaicano- inglés	Estados intermedios	Inglés
A fi mi buk	Iz mai buk	<b>It's my book</b>
	Iz mi buk	
	A mi buk dat	
A we i de?	Wier it iz?	<b>Where is it?</b>
	Wier i de?	
	We i de?	

Mi na bin nyam non	Ai didn it non	<b>I didn't eat any</b>
	A in nyam non	
	Mi inn nyam non	

**Imagen 5. Proceso de descriollización: criollo jamaicano de base inglesa**

## **6.-Los criollos de base hispana: el papiamento, el palenquero y el chabacano**

Una vez finalizada la Reconquista (1492) con la toma del último bastión musulmán en la ciudad de Granada y la expulsión de los judíos, la corona española afianzó y amplió su poder gracias a sus expediciones por medio mundo. Comenzando con el descubrimiento de América al amparo de los Reyes Católicos, el español comenzó su viaje al Nuevo Mundo. La hegemonía de España, magistralmente condensada en el dicho “el imperio en el que nunca se ponía el sol”, atribuido a Fray Francisco de Ugalde en referencia a los vastos dominios del Emperador del Sacro Imperio Carlos V, que serían ampliados por su hijo Felipe II con la toma de las Islas Filipinas junto a muchos otros archipiélagos en el Pacífico así como las posesiones portuguesas de las que quedó al mando tras ser reconocido rey de Portugal en 1581, encontraría en la lengua castellana su mejor aliada. En efecto, la máxima afortunada acuñada por Nebrija en la dedicatoria- prólogo a su *Gramática castellana* (1492), “la lengua siempre fue compañera del Imperio” da cuenta del contacto lingüístico que se producirá entre el castellano con las lenguas habladas en los numerosos territorios conquistados.

Hancock (1971) describe doce criollos y pidgins de base española (Crystal, 1987, pp. 338-339) (ver imagen 6):

- América del Norte: pachuco o pochismo (lengua de contacto español-inglés en Arizona y California)
- América Latina:
  - español náhuatl criollizado (Nicaragua, s. XVI, extinto)
  - español pidgin utilizado por tribus indígenas de Venezuela
  - palenquero: español criollizado de San Basilio de Palenque (Colombia)
  - cocoliche (llamado lunfardo y rioplatense) es un español italianizado usado en Buenos Aires y ligeramente pidginizado
  - frañol: lengua de contacto francés- español en Buenos Aires

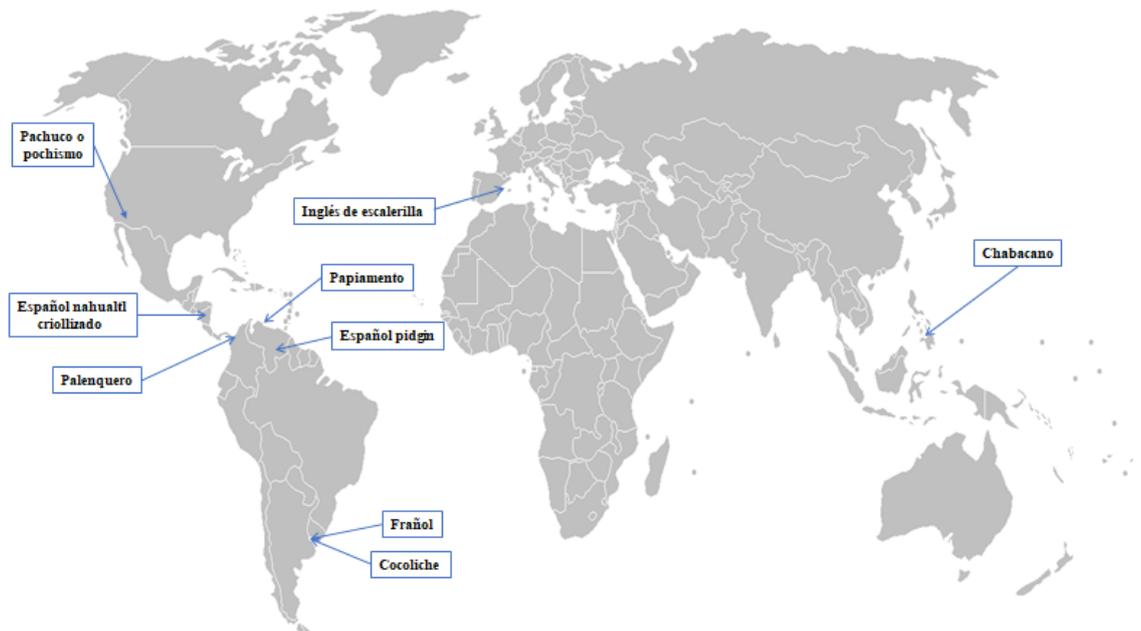
-papiamento: (también de posible origen portugués) hablado en las islas ABC del Caribe, en las Antillas holandesas

-Europa:

-inglés de escalerilla: pidgin de base inglesa y española utilizado en los puertos españoles del Mediterráneo

-Filipinas:

-chabacano: criollo de base española con influencia de tagalo



**Imagen 6. Mapamundi con los pidgins y criollos de base española**

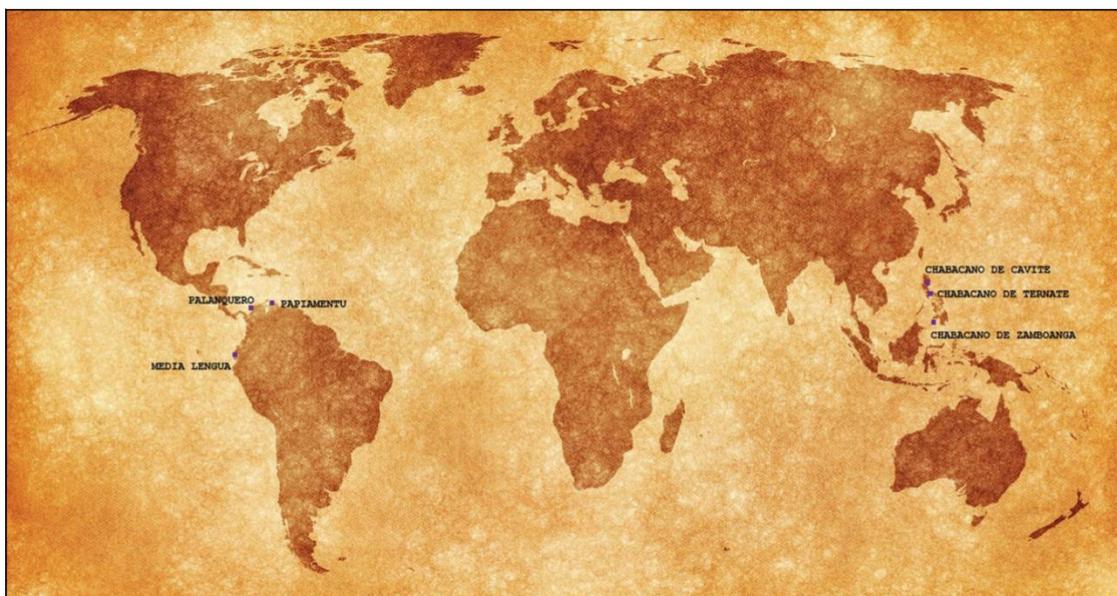
Según Lipski (2004, pp. 464-465) en la actualidad existen cuatro criollos de base española (ver imagen 7):

- 1) El papiamento → la variedad hablada en las Antillas Holandesas (islas de Aruba, Bonaire y Curazao)
- 2) El palenquero → la variedad vernácula hablada en la aldea de San Basilio de Palenque (Colombia)
- 3) El chabacano → el conjunto de por lo menos tres variedades acriolladas de base española en las Islas Filipinas
- 4) El habla bozal caribeña → la variedad criollizada del español hablada por negros bozales en Cuba, Puerto Rico

En cuanto a este último, conviene señalar que en la mayoría de las clasificaciones de criollos de base española no se registra el habla bozal

caribeña, por lo que no será incluido en el presente estudio (ver López Morales, 1992, p. 23; Holm, 2000, pp. 74-75: *inter alia*).

También es necesario hacer una aclaración sobre la clasificación del papiamento. Debido a la polémica acerca de su posible origen español o portugués (Hancock, 1971), el papiamento se clasifica como criollo de base ibérica, “una mezcla de español genéticamente relacionado con el criollo de Cabo verde (un criollo de base portuguesa relacionada con lenguas africanas) y con el crioulo; el criollo de Guinea-Bissau” (Juaristi, 2015, p. 30).



**Imagen 7. Mapa de los criollos de base hispana en la actualidad<sup>9</sup>**

## **7.-El papiamento**

### **7.1.-Datos generales sobre el papiamento**

Etimológicamente, *papiamento* procede de *papia*, que, a su vez, deriva del verbo onomatopéyico *papear*, cuyo significado, tanto en español como en portugués coloquial, es “balbucir, tartamudear, hablar sin sentido” (*D.R.A.E.*). La palabra *papa*, de hecho, es una expresión coloquial que denota “tontería, vaciedad, paparrucha” (*D.R.A.E.*). El mismo nombre del criollo, por lo tanto, revela la poca estima de la que gozó esta lengua en sus orígenes.

---

<sup>9</sup> Imagen tomada de Pérez Fernández (41).

Al principio el papiamento fue clasificado como un *patois*, palabra que procede del francés antiguo *patoyer*, y ése a su vez de *patte* (pata), que significaba “hablar con las manos” o “gesticular para hacerse entender” (Choghari, 2016, pp. 57-58). En lingüística se entiende por *patois* una variedad de la lengua esencialmente oral hablada en un marco geográfico muy limitado. Los indígenas de las Indias Occidentales se refirieron a este criollo como “holandés chapurreado”, “español corrompido”, “negro español” o “la lengüecilla de los negros”. Otras denominaciones empleadas para nombrar al papiamento incluyen “jerga simplificada del castellano” o “mezcla del holandés, español, inglés, francés, portugués y amerindio”.

Hoy en día el papiamento se habla en las islas de Aruba, Bonaire y Curazao (las llamadas “islas ABC”), pertenecientes a Los Países Bajos (ver imagen 8). Junto con el neerlandés, este criollo es el idioma oficial en estos territorios, donde cuenta con unos 341.300 hablantes (*Ethnologue* 2018). En cada una de estas islas existe una variedad del papiamento: el papiamento de Aruba (*papiamento*), el papiamento de Bonaire (*papiamen*) y el papiamento de Curazao (*papiamentu*). El papiamento posee dos formas de escritura: la fonética, aplicada en Curazao y Bonaire, y la etimológica, basada en el idioma español, aplicada en Aruba.



Imagen 8. Mapa de las Islas ABC<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Imagen tomada de <<http://kaosenlared.net/curazao-aruba-y-bonaire-tres-tristes-peones-al-servicio-del-imperio-en-su-guerra-contra-venezuela/>>.

## **7.2.-Breve historia del papiamento**

El papiamento nace en los albores del siglo XVIII en la Isla de Curazao, de donde se extiende, posteriormente, a Bonaire y a Aruba a finales del XVIII (ver Munteanu, 1996, p. 43). Antes de la llegada de los españoles en el siglo XV, la isla de Curazao estaba habitada por los pueblos amerindios, en concreto por la tribu de los catequíos, pertenecientes a los pueblos Arawak-Caribe, que tenían la lengua araucana.

La llegada de las expediciones españolas capitaneadas por Alonso de Ojeda, acompañante de Cristóbal Colón, en 1499, con el objetivo de criar ganado se tradujo en la implantación de la religión católica y la lengua castellana. Ante la imposibilidad de encontrar oro en estos territorios, las modernas Antillas Holandesas fueron bautizadas como "las islas inútiles" y de ahí la prácticamente nula oposición que los españoles pusieron a los holandeses, quienes se apoderaron de las islas en 1634, atraídos por su posición geográfica estratégica, así como por sus recursos naturales. A pesar de la marcha de los españoles, la semilla del castellano ya había sido plantada y numerosos pueblos amerindios ya hablaban este idioma (Munteanu, 1996, p. 38).

Bajo el mando de los holandeses Johan van Walbeek y Pierre le Grand, la isla de Curazao se convirtió en uno de los principales puertos de trata de esclavos africanos (1647). De hecho, se estima que entre 1700 y 1715 de 3.500 a 4.000 esclavos llegaban anualmente a este lugar (Lorenzino, 2000, p.9; Juaristi, 2015, p. 23). La Compañía de las Indias occidentales de los holandeses gozaba de un lucrativo negocio, suscitando envidias entre potencias coloniales europeas para controlar las islas.

En el terreno lingüístico, la presencia holandesa sumó su lengua al araucano, al castellano y a las lenguas africanas habladas por los esclavos. A este conglomerado de idiomas se añadirían posteriormente el español sefardí y el portugués, a raíz de las oleadas migratorias de los judíos que, refugiados en Ámsterdam y Brasil tras su expulsión de la Península Ibérica, ponían rumbo a las Islas ABC (Holm, 2000, pp. 73-74).

A partir de 1795 y por un corto período de cinco años Aruba, Bonaire y Curazao pasarán a manos de los franceses, con el consiguiente influjo del idioma galo. Tras el protectorado británico (1800-1802), que de nuevo se tradujo en la incorporación de la lengua inglesa al crisol lingüístico de las Islas ABC, la Paz de Amiens (1802) devolvió las islas a la corona holandesa, a la que siguen perteneciendo en la actualidad.

Todo este contacto de lenguas europeas, africanas y amerindias irá dando forma al criollo papiamentu. El papiamentu fue declarado idioma oficial en Aruba en 2003 y en Bonaire y Curazao en 2007.

### **7.3.-Principales características del papiamentu**

#### **7.3.1.-Nivel léxico-semántico**

En *Dubbelspel*, uno de los personajes pergeñados por el autor curazoleño Frank Martinus Adion intenta descifrar las lenguas que conforman el criollo papiamentu: “intentaba descubrir de cuántas lenguas estaba compuesto el papiamentu: africano, portugués, español, francés...” (2011, p. 198).<sup>11</sup> La inconclusión del listado, ortográficamente marcada con puntos suspensivos, no hace sino recalcar la multiplicidad de idiomas que han contribuido a la gestación de este criollo. Efectivamente, a través de su léxico se pueden trazar las huellas dejadas por el araucano (*kunuku*=granja), el español (*son*=señor), el holandés (*kofi*=café), el judío-sefardí (*beshimantó*=suerte), el portugués (*pai*=padre), el francés (*marshe*=mercado), el inglés (*muf*=mover) y las lenguas africanas (*funchi*=tipo de polenta).

La mayoría de las palabras de origen arahuaco-taíno se refieren a la naturaleza (ver Zavala Reyes, 2015). *Cati* y *cazi* señalan la luna y el sol. Algunos accidentes geográficos están representados en voces como *acatute* (pueblo entre valles), *alaurima* (río claro) o *bana* (cerro alto). Asimismo, la flora y la fauna encuentran su lugar en términos como *kadushi* (cactus típico de las islas), *bacoa* (bosque), *barbache* (iguana), *bisure* (lagartija) o *chongorai* y *chuchubi* (aves autóctonas).

---

<sup>11</sup> El texto original reza así: “voor zichzelf trachtte hij na te gaan uit hoeveel talen het Papiaments wel bestond: Afrikaans, Portugees, Spaans, Fraans...”.

De origen español hay numerosos vocablos que se introdujeron sin cambio alguno. Calcos del tipo *pan*, *tripa* o *miseria*. Otras palabras fueron adaptadas a la fonología del papiamento: *hende* (gente), *kosecha* (cosecha) *owesu* (hueso). Hay también términos que reflejan el castellano de la época moderna, con el yeísmo *enyora* (*llorar*) o *yega* (llegar); la /h/ aspirada glotal sorda en *hole* (oler), *horta* (hurtar) *okohe* (coger). Se observan igualmente restos de artículos y preposiciones del español en palabras como *laira* (el+aire), *lamar* (la+mar), *patras* (para + atrás) o *pafo* (para afuera).

Procedente del portugués, aparecen, por ejemplo, *pai* (padre) y *mai* (madre) mientras que del holandés *graf* (tumba), *diki* (gordo), *danki* (gracias), *bonchi* (judías) y *pampuna* (calabaza). Algunos vestigios del judío-sefardí se conservan en *beshimantó* (suerte), *hagadá* (historia), *haskamot* (estatuto o acuerdo), *mazel tov* (felicitaciones) y *panim* (cara). Del francés se conservan voces como *zjur* (un momento apropiado), *zjena* (molestar), *zjanblan* (gente muy blanca) y *vante* (jactarse) y del inglés aparecen *djap* (trabajo), *winshild* (parabrisas), *bek* (atrás) y *boter* (botella). Por último, de las lenguas africanas hay que destacar, entre otras, *tutu* (comida mezclada), *zumbi* (espíritu) y *guiambo* (planta).

### **7.3.2.-Nivel morfosintáctico**

Puesto que el papiamento tiene una reducida cantidad de palabras originales, en la actualidad para aumentar el léxico recurre a la composición basándose en sus propios recursos (ver Lüdtke, 1994, p.139), como se observa en algunas de las combinaciones con *awa* (agua):

*awa di wowo* (awa de ojo)=lágrima  
*awa di holó* (agua de olor)=perfume  
*awa di koko* (agua de coco)=leche de coco

Otro mecanismo extremadamente productivo y basado en los recursos ya existentes de la lengua es la reduplicación. Algunos casos de este proceso incluyen *aribariba* (<español *arriba*, que significa superficialmente), *chupachua* (<español *chupar*), que denota una lagartija *owashiwashi* (<inglés *wash/lavar*), para referirse a una tabla de lavar la ropa. Igualmente se da la reduplicación opaca en palabras como *anuanu*

(tipo de hormiga), *werewere* (discusión) o *lènguèlènguè* (alto y delgado) (ver Dijkhoff, 1993).

No obstante, en líneas generales, “[a]nte la necesidad de ampliar el léxico del papiamento se nota una tendencia sumamente ‘procastellana’” (Lüdtke, 1994, p.137), lo que se traduce en la incorporación masiva de palabras del español debido a la influencia de los países vecinos de habla hispana.

También se ha notado un creciente influjo de la lengua inglesa, no solamente en cuanto al número de préstamos lingüísticos como *jap* (job), *jis* (just), *lagumay* (never mind), *piki* (pick) (ver Wood, 1971), sino también en lo referente a la sintaxis. El morfema *-ndo*, que es un préstamo reciente del español que ocurre con verbos ibéricos en cláusulas absolutivas tipo (1), ha comenzado a usarse como sujeto de la oración puesto que la forma equivalente en *-ing* del inglés puede cumplir esta función (2). Se trata de una transferencia sintáctica, puesto que en español se usa el infinitivo.<sup>12</sup>

(1) *i kantando na bos altu el a bolbe kas*  
y cantando en voz alta él volvió a casa

(2) *Pero aseptando e chens pa bai pariba ta grandi*  
Pero aceptar la oportunidad de ir arriba es grande

Como en la mayoría de los criollos, el orden de los elementos de la oración en papiamento se ajusta al patrón sujeto-verbo-objeto/complementos. Así, pues, *mi ke piska* corresponde con *yo quiero pescado*.

Tanto los nombres como los adjetivos son invariables en papiamento. *Haltu* (alto), *bunita* (bonito), *largo* (largo) pueden usarse para el masculino y el femenino, así como para el singular y el plural.

(3) *Un pelicula largo* (una película larga)

(4) *Pelicanam largo* (películas largas)

El orden de los adjetivos en papiamento es idéntico al castellano, pudiendo ir antes o después del sustantivo con los mismos matices de

---

<sup>12</sup> Ejemplos tomados de Sánchez (10).

significado e incluso con los cambios ortográficos pertinentes en casos como *bueno/buen* o *malo/mal* (5) y (6):

(5) *Un homber malo* (un hombre malo)

(6) *Un mal homber* (un mal hombre)

En cuanto al género, el papiamento indica el género natural. Para distinguir entre el masculino y el femenino se recurre a las partículas *homber* (masculino) y *muhé* (femenino):

(7) *ruman* (genérico "hermano") → *ruman homber* (hermano)/ *ruman muhé* (hermana)

(8) *yu* (genérico "hijo") → *yu homber* (hijo)/ *yu muhé* (hija)

En la formación del plural el papiamento echa mano de la partícula de origen africano *-nam/nan* (también usada para la 3ª persona del plural): *dialekto* (sg. dialecto) /*dialektonam* (pl. dialectos), *kas* (sg. casa) /*kasnam* (pl. casas). En los casos en los que el sustantivo va precedido de numerales o se trate de nombres propios, *nam* se convierte en sufijo *-nam*: *Marianam* (María y su grupo de amigas). Por último, en cuanto al plural, merece la pena mencionar la conservación de formas plurales del español en vocablos del papiamento, como, por ejemplo, *inquilinos*, que en la lengua criolla se considera singular, puesto que su plural es *inquilinosnam* (i.e. redundancia diacrónica) (ver Choghari, 2015 y 2016; Ese Haugen, 2016).

Existen artículos definidos e indefinidos en papiamento, que son invariables: el artículo definido *e* y el indefinido *un* para el singular y *algun* para el plural.

(7) *e karta* (la carta) > *e kartanam* (las cartas)

(8) *e alumno* (el alumno) > *e alumnonam* (los alumnos)

(9) *un buki* (un libro) > *algun buki* (algunos libros)

El uso de los artículos en papiamento es bastante libre y no se corresponde siempre, por lo tanto, con las reglas del español (ver Munteanu, 2009, p. 315). De hecho, se ha señalado una clara tendencia a la omisión de los artículos frente a su obligatoriedad en el castellano, como se ve en (10) y (11):

(10) La leche es blanca→*Lechi ta blanku*

(11) El presidente del parlamento→*Presidente di Parlamentu*

Los adverbios reflejan, por lo general, el sustrato ibérico del papiamento. A manera de ilustración, considérense algunos adverbios de lugar (*ariba, aya, cerca, dilanti, patras, pafo, aki*), adverbios de tiempo (*nunca, trempan*), adverbios de cantidad (*poco, basta, nada, demasiado, mas, menos*), adverbios de duda (*kisas, acaso*) y, por supuesto, los adverbios terminados en *-mente* (*rápidamente, lastimamente*).

Se emplean los mismos pronombres para las funciones de sujeto y objeto (ver imagen 9). Sólo se distingue en el género la 3ª persona del singular y del plural.

Persona	Singular	Plural
1	mi, ami	nos, anos
2	abo, bo	boso, bosonan, aboso
3	e, el, ele	nan, anan

**Imagen 9. Sistema pronominal del papiamento**

Como curiosidad, cabe apuntar que el pronombre castellano de segunda persona de singular *tú*, que no aparece recogido en el cuadro de arriba, se conserva únicamente como vocativo con insultos (ver Lenz, 2018, p.23): *Bai for di mi, tu, muher infiel!* (¡Vete lejos de mí, tú, mujer infiel!) o *Pasa bai, tu bestia mahos!* (¡Quitate tú bestia fea!). En papiamento no existe la forma castellana de segunda persona del singular *usted*, que indica respeto, cortesía o distancia social; en su lugar, se emplean voces como *señor* (del español señor) / *kabayero* (del español caballero) / *mener* (del holandés meneer) o *señora* (del español señora) / *yufrow* (del holandés juffrouw) en trato indirecto. A modo de ilustración: *Bon tardi, señora mester di ayuda?* (Buenas tardes, ¿necesita ayuda?) (Choghari, 2016, p. 62).

El papiamento posee “un sistema verbal semejante a las configuraciones encontradas en [...] otras lenguas criollas: una raíz derivada del infinitivo o de la tercera persona del singular y una serie de partículas preverbiales” (Lipski, 2004, p. 476). Puesto que el verbo tiene una forma invariable, es obligatorio el uso de pronombres para marcar las personas—al contrario que sus principales lenguas dadoras, el español y el portugués. Atendiendo a su terminación (ver Munteanu, 1996, pp. 375-376), los verbos en papiamento se clasifican en seis grupos:

1. verbos en -a (átona o tónica): *papia* (hablar), *buska* (buscar), *kumindá* (saludar)
2. verbos en -e (átona o tónica): *bebe* (beber), *skonde* (esconder), *komprondé* (comprender)
3. verbos en -i (átona o tónica): *skibi* (escribir), *pidi* (pedir), *wòri* (del inglés worry: preocuparse)
4. verbos en consonante: *hür* (del holandés huren: alquilar), *yag* (del holandés jagen: cazar), *djòin* (del inglés: join: unir(se))
5. verbos en -u átona de origen holandés: *sòru* (de zorgen: cuidar), *fangu* (de vangen: atrapar), *pupu* (del holandés poepen: defecar);
6. verbos en diptongo: *drei* (del holandés draaien: girar), *kai* (caer), *hui* (huir)

El tiempo, modo y aspecto se expresan mediante partículas preverbiales (Alvar, 1996, p. 76):

ta (procedente del español y / o del portugués *estar*) marca progresivo

sa: marca habitual

a (procedente del español *haber*/portugués *haver*) señala el pasado y lo perfectivo

tabata (taba + ta <estar imperfecto+gerundio) indica imperfectivo y progresivo

lo (procedente del español *luego*/portugués *lôgo*) se refiere al futuro e irrealis

“Si el sujeto es pronominal, la partícula *lo*, se antepone al sujeto: *lo mi traha* ‘trabajaré’; si el sujeto es un sintagma nominal, *lo* ocupa la posición preverbal: *Maria lo traha*” (Lipski, 2004, p. 476).

De este modo tenemos *mi ta kanta* (yo estoy cantando), *mi sa kanta* (yo canto), *mi a kanta* (yo canté) y así sucesivamente.

La formación de la negativa en el papiamento se asemeja al español. Tan solamente hay que colocar el adverbio de negación *no* delante del verbo: *Mi tin placa* (tengo dinero) y *Mi no tin placa* (no tengo dinero); *Mi ta kansá* (estoy cansada) y *Mi no ta kansá* (no estoy cansada). Al igual que el español, el papiamento admite las dobles negativas con formas como “nada” o “ningún”: *Mi no tin nada* (no tengo nada) o *Mi no tin ningún buki* (no tengo ningún libro).

### 7.3.3.-Nivel fonológico

En el plano fonológico, cabe mencionar que hay un total de 32 unidades fonémicas en el papiamento: 9 vocales (ver imagen 10), que en la ortografía de Römer se presentan como: a, o, e, i, u, ò, e, ö, ü y 23 consonantes (ver imagen 11), cuya representación ortográfica es p, t, k, b, d, g, f, s, v, z, h, j, l, r, m, n, ñ, w, y, sh, zh, eh, dj (ver Almeida, 1972, pp. 30-49).

*Vocales del papiamento*

	[+anterior]		[+posterior]
	[-red]	[+red]	
[+alto]	i	y	u
[-alto] [+tenso]	e	ø	o
[-bajo] [-tenso]	ɛ		ɔ
[+bajo]		a	

**Imagen 10. Vocales del papiamento<sup>13</sup>**

Estos 9 fonemas vocálicos se distinguen por los rasgos [+/-anterior], [+/-posterior], [+/-alto], [+/-tenso] y [+/-redondeado]. Los fonemas /y, ø/ aparecen sólo en préstamos holandeses en un registro de habla culta, como

<sup>13</sup>Cuadro tomado de Portilla (159).

por ejemplo *zûr*[zyr] (=agrio, del neerlandés *zuur*) o *brùg* [broex] (=puente, del neerlandés *brug*) (Kerkhof,1992, p.410).

*Consonantes del papiamento*

		[+anterior]		[-anterior]	
		[+coronal]		[-coronal]	
	[+obs]	[-cont] [-son]	[+son]	[+cont] [-son]	[+son]
		p	t	tʃ	k
		b	d	dʒ	g
		f	s	ʃ	x
		v	z	ʒ	
	[+nas]	m	n	ɲ	
	[-obs.] [-nas]	[+lat]	l		
		[-lat]	w	r	j
					h

**Imagen 11. Consonantes del papiamento<sup>14</sup>**

En cuanto a la descripción de los 23 fonemas consonánticos, como se recoge en el cuadro, existen 6 oclusivas simples, 2 africadas, 7 fricativas, 3 nasales, 1 lateral, 1 vibrante múltiple y 3 aproximantes.

De los rasgos suprasegmentales, se pueden destacar el acento dinámico (marcado con una comilla superpuesta) y la existencia de dos tonemas, uno alto (marcado con una tilde) y uno bajo (sin marcar). Tanto el acento como el tono desempeñan una función de contraste en la lengua (12) y (13).

(12) 'píska (pesca) vs. 'piská (pescar)

(13) 'máta (planta) vs. 'matá (matar)

Existen ciertas restricciones en cuanto a la aparición de los tonos de la palabra. Solamente puede aparecer un tono alto en palabras polisilábicas. No hay palabras polisilábicas que tengan solamente tonos bajos. Se trata de restricciones típicas de las llamadas lenguas de acento tonal (ver Portilla, 2009, pp. 140-144).

## **8.-El palenquero**

### **8.1.-Datos generales sobre el palenquero**

<sup>14</sup>Cuadro tomado de Portilla (160).



**Imagen 12. Un palenque**

La etimología de *palenquero* (<*palenque*<occitano *palenc*<latín *palus*, es decir, *palo*, D.R.A.E.) remite a los palenques, las construcciones defensivas elaboradas con palos de madera por los esclavos cimarrones que huían de sus amos europeos en la zona de Cartagena y alrededores (ver imagen 12). El criollo palenquero se conoce con el nombre de *lengua* entre sus hablantes.

Geográficamente, el criollo palenquero tiene un uso restringido a la localidad colombiana de San Basilio de Palenque (ver imagen 13), donde es idioma oficial junto con el español. Al tratarse de un pequeño lugar, en la actualidad cuenta tan sólo con 3.500 hablantes (*Ethnologue* 2018).



**Imagen 13. Región de San Basilio de Palenque<sup>15</sup>**

<sup>15</sup> Imagen tomada de <<https://varietiesofspanish.wordpress.com/2016/04/20/palenquero>>.

## **8.2.-Breve historia del palenquero**

Las raíces del criollo palenquero se encuentran en el fenómeno de los palenques, es decir, en las construcciones rudimentarias a base de palos hechas por los esclavos cimarrones que huían de sus amos europeos en la zona de Cartagena de Colombia y alrededores (ver Moñino y Schwegler, 2002, p. 21).

La costa colombiana fue uno de los puertos principales en el comercio de esclavos desde finales del siglo XVI y hasta bien entrado el siglo XVIII (Lorenzino, 2000, p. 7). Las condiciones infrahumanas a las que éstos eran sometidos provocaron numerosas revueltas e incluso fugas, con el ocultamiento de los esclavos en los consabidos palenques. El reducto de esclavos cimarrones en el Palenque de San Basilio parece datar del siglo XVI. La existencia de dicho lugar fue foco de conflictos y luchas constantes entre los esclavos cimarrones y los colonos españoles, quienes querían recuperar la mano de obra barata.

La presencia de misioneros españoles en el área ofrece un valioso testimonio acerca del origen del criollo palenquero. En 1627 el Padre Alonso de Sandoval escribía que "los blancos y negros", en referencia a los españoles y los esclavos africanos, se comunicaban con "una lengua española corrupta" (de Granda, 1970, p. 19), dejando entrever de este modo una nueva variedad lingüística producida por el contacto del español con los idiomas africanos.

Puesto que las luchas entre los cimarrones y los colonizadores no cesaban, en 1691 la Corona española llegó a una especie de armisticio con las guerrillas palenqueras. Se condecía la libertad a los esclavos cimarrones a cambio de su reclusión absoluta y el respeto a las autoridades españolas. No obstante, los problemas persistieron, puesto que cada vez eran más frecuentes las sublevaciones y fugas de esclavos.

En 1713 se firma un nuevo acuerdo entre los cimarrones y el Obispo de Cartagena Fray Antonio María Casiani; mediante el cual "los cimarrones podían vivir en libertad en su territorio y nombrar sus autoridades, comprometiéndose en cambio a no admitir a blancos (fuera del cura) ni

esclavos fugitivos” (Patiño Rosselli, 2002, p. 22). Este documento permite vislumbrar de nuevo la existencia de una lengua criolla:

Mantiénense sin mixto de otras gentes, hablan entre sí un particular idioma en que á sus solas incluyen á los muchachos sin embargo de que cortan con mucha expedición el castellano de que generalmente usan. (Patiño Rosselli, 2002, p. 24).

De esta manera, a diferencia de otras comunidades en el Caribe, la zona de San Basilio de Palenque permaneció aislada tanto física como socialmente, fortaleciendo su identidad y desarrollando su criollo palenquero, como se refleja en el decreto mentado anteriormente. Dicho aislamiento impidió el descubrimiento de la lengua palenquera hasta relativamente tarde, en comparación con otros criollos gestados en el Caribe (ver Juaristi, 2015, p.28).

La construcción del Canal de Panamá (1914) junto con la instalación de azucareras y plantaciones de banana en la región de Magdalena contribuyó a la apertura de San Basilio de Palenque, cuyos habitantes marcharon del poblado en busca de trabajo en estos lugares (Megenny, 1986, p. 84). Así, a pesar de no perder su lengua criolla, el palenquero volvió a estar fuertemente influido por el idioma español hablado en todos estos territorios americanos.

### **8.3.-Principales características del palenquero**

#### **8.3.1.-Nivel léxico-semántico**

El vocabulario del palenquero es una amalgama del castellano y portugués antiguo, así como de algunas lenguas africanas, principalmente lenguas bantúes como el kimbundo y el kikongo (ver Patiño Rosselli, 2002, pp. 21-30; Simarra Obeso, 2011, pp. 42-43). La presencia de africanismos es palpable en voces referentes a la naturaleza: animales como *lombo* (pájaro negro), *ngombe* (ganado, res), *calabongó* (luciérnaga), *mancuevá* (tigre) o *singuí* (lobo) y vegetales del tipo *anguvá* (maní), *fufuta* (especie de banano) *omengué* (caña de azúcar). Del ámbito de las relaciones sociales destacan *caddume* (mozo), *chimanga* (forastero), *majaná* (jóvenes) y *moná* (niño, niña). Otras palabras pertenecen al campo semántico del cuerpo

humano (*búmbula*=testículo, *tusí*=excremento) o de la violencia (*mapolazo*=golpes) y la muerte (*casariambe* =cementerio, *lumbalú*=canto funerario, *chimbumbé*=diablo). Igualmente, la huella africana ha quedado en la gramática con los pronombres *enú* (ustedes) y *ané* (ellos, ellas) o el marcador de plural *ma*, entre otros (ver Dieck,2008, pp.138-139).

Debido a los meses que los africanos secuestrados pasaron en los barcos portugueses, el palenquero guarda palabras oriundas del idioma lusitano. *Menino* (niños), *ecuro* (oscuro) o *agora* (ahora), por citar algunas (ver Megenny, 1983, pp. 548-560). Mucho mayor, por supuesto, es el peso del castellano en este criollo, como atesoran *tiela* (tierra), *kolazó* (corazón), *sielo* (cielo), *pueta* (puerta), *ekuela* (escuela), etc.

### 8.3.2.-Nivel morfosintáctico

En palenquero el orden de la oración es Sujeto-Verbo-Objeto, como en *Un muhé bonito ta aí loyo* (una mujer bonita está allí en el arroyo). Se trata de la estructura típica de casi todos los criollos, ya apuntada en el caso del papiamento.

En palenquero los sustantivos, salvo contadas excepciones, son invariables en cuanto al género. *Mucha* se puede referir tanto a *muchacho* como a *muchacha*. Para diferenciar entre el género masculino y el femenino, se usan las formas *hembra* (femenino) y *barón* (masculino); de modo que el genérico *moná* (niño o niña) puede modificarse como *moná hembra* (niña) y *moná barón* (niño). Para formar el plural se utiliza la partícula *ma*—morfema libre que se antepone sólo al sustantivo— y que en origen es un bantuisimo. De esta manera los nombres singulares *ombre* (hombre) y *pekao* (pescado) pueden pluralizarse anteponiéndoles *ma*: *ma ombre* (los hombres), *ma pekao* (los pescados). Existen, no obstante, algunos casos de plurales irregulares, como, por ejemplo, la palabra *muhé* (mujer), cuyo plural es *muheré* (mujeres), procedentes del español *mujer* y *mujeres*, respectivamente.

El número también puede expresarse mediante el marcador *un* (el artículo indefinido singular) y *ma* (plural). La combinación de dichos

marcadores siempre en la secuencia *un ma* (\**ma un*) indica un plural indefinido (Moñino, 2007).

(1) *un ma ombe* (algunos hombres)

(2) *un ma amiga* (algunas amigas)

El palenquero cuenta tanto con artículos definidos como indefinidos. Los artículos determinantes se distribuyen tomando como punto de partida la marca cero ( $\emptyset$ ), una forma que es neutral y la partícula *ma* de origen bantú sería la forma del artículo indefinido *un* del español. En cuanto a su uso exhiben mucha mayor libertad que en el español.

Número	Definido	Indefinido
Singular	$\emptyset$ -e	un
Plural	ma	un ma

**Imagen 14. Artículos definidos e indefinidos del palenquero**

Salvo alguna excepción, los adjetivos suelen ser invariables de modo que *blanko* puede aplicarse tanto al masculino como al femenino y al singular o plural. Los adjetivos pueden colocarse tanto delante como detrás del sustantivo, con los matices de significado que mantiene el castellano, en líneas generales.

(3) *Ele kelékombláesekasablanko* (él/ella quiere comprar esa casa blanca)

Una diferencia en cuanto al orden de palabras del español se encuentra en los adjetivos posesivos, puesto que en palenquero van siempre después del sustantivo.

(4) *I tan buká ma ngaína mi* (literalmente: yo voy a buscar gallinas mías, o sea, yo voy a buscar mis gallinas)

La mayoría de los adverbios del palenquero proceden del español y su comportamiento sintáctico es básicamente el mismo, es decir, gozan de

bastante movilidad dentro de la oración. Algunos adverbios de base claramente castellana son: *akí* (aquí), *aí* (allí), *ayá* (allá), *aola* (ahora) además de los modales acabados en *-mente* como *apotamente* (intencionadamente, a posta).

A diferencia del español, en el palenquero los pronombres personales no se pueden elidir. Esto es debido, como en la mayoría de los criollos, a la simplicidad de su sistema verbal, que carece de desinencias que marcan tiempo, aspecto o persona. En el sistema pronominal del palenquero sólo se distinguen las funciones de sujeto y objeto en la primera persona (singular y plural) y no se marca el género. Los pronombres de la segunda persona singular (*bo*) y tercera persona del singular (*ele*) a veces se contraen en "o" y "é". Como se ve en el cuadro de abajo (imagen 15), los pronombres del palenquero están íntimamente relacionados con la etimología española, portuguesa y africana. *Enú* y *ané* son bantuisismos mientras que *bo* y *ele*, lusitanismos y *utere* del español *usted* junto con *suto*, de nosotros con la marca *-to* del kikongo (Patiño Roselli, 1992, p. 257).

Persona	Singular	Plural
1ª	i	suto
2ª	bo	enú, utere
3ª	ele	ané

**Imagen 15. Los pronombres personales del palenquero**

El sistema verbal del palenquero destaca por su relativa simplicidad y, como en el anterior criollo de base hispana, el tiempo, modo y aspecto se manifiestan mediante partículas preverbiales:

*ta*(procedente del español *estar*) marcador de habitualidad y progresión

*ase*(procedente del español *hacer*) marcador de habitualidad

*tan*(procedencia incierta) marcador de futuro y modo *irrealis*

*a*(procedente del español *ha*) marcador de pasado perfectivo

*taba* (procedente del español *estaba*) marcador de pasado imperfectivo

Atendiendo a estas marcas una oración como *í á sembrá un mata mai* se interpreta como *yo sembré una mata de maíz* mientras que el cambio de partícula por *ase* va a indicar tiempo habitual: *í ase sembrá un mata mai* (*yo siembro una mata de maíz*) y así sucesivamente.

En cuanto a la negación, existen diferentes esquemas en el palenquero (ver Simarra Obeso, 2011, p.40):

-Empleo de la partícula negativa *nú* en posición postverbal

(5) *I bae ku ele nú* (yo no iré con él/ella)

-Empleo de la partícula *nú* en posición preverbal, —generado por factores sintácticos y semánticos o por interferencia con el español (Pérez, 2014, p.171)

(6) *I nú bae ku ele* (yo no iré con él/ella)

- La doble negación, uso de la partícula *nú* tanto en posición preverbal como en posición postverbal—típica en el imperativo, pero también en otros contextos.

(7) *I nú bae ku ele nú*(yo no iré con él/ella)

### 8.3.3.-Nivel fonológico

A grandes rasgos hay que destacar las notables semejanzas existentes entre los fonemas vocálicos y consonánticos, así como de los rasgos suprasegmentales del palenquero con la variedad del español del Caribe, especialmente la llamada “variedad costeña” (ver Simarra Obeso,2011, pp.34-35). En el palenquero existen cinco fonemas vocálicos que se distinguen por los rasgos [+/-anterior], [+/-posterior], [+/-alto], [+/-bajo].

<i>Vocales del palenquero</i>		
	[+anterior]	[+posterior]
[+alto]	i	u
[-alto, -bajo]	e	o
[+bajo]		a

**Imagen 16. Las vocales del palenquero<sup>16</sup>**

<sup>16</sup>Cuadro tomado de Portilla (161).

El intercambio de los fonemas vocálicos /o/ y /e/ por los fonemas /u/ y /e/ puede considerarse como uno de los rasgos más sobresalientes de esta lengua (Patiño Rosselli, 1989, p. 335).

Existen diecisiete fonemas consonánticos: 6 oclusivas simples, 2 africadas, 2 fricativas, 3 nasales, 1 lateral, 1 vibrante múltiple, 1 vibrante simple y 1 aproximante.

*Consonantes del palenquero*

		[-coronal]		[+anterior]	[+coronal]	[-anterior]	[-coronal]
	[-cont]	[-son]	p	t		t̃	k
[+obs]		[+son]	b	d		d̃	g
	[+cont]	[-son]	f	s			
	[+nas]		m	n		ɲ	
[-obs.]	[-nas]	[+lat]		l			
		[-lat]	[+tenso]	r			
			[-tenso]	r			h

**Imagen 17. Las consonantes del palenquero<sup>17</sup>**

En cuanto a los fonemas consonánticos es importante destacar como rasgos propios del palenquero la prenasalización de fonemas oclusivos sonoros, que se realizan en posición inicial de sílaba: /mb/, /nd/ /ng/. Por ejemplo: *ngota* (español *gota*), *ndulo* (español *duro*), *mbala* (español *bala*). También hay que mencionar la existencia de oclusivos geminados, es decir, la realización de fonemas consonánticos idénticos de manera consecutiva en una sola sílaba. Así se observa, por ejemplo, en los pares mínimos de abajo (las transcripciones [m̃], [ñ], [l̃], and [d̃] se usan para representar las consonantes geminadas):

(8) /'a.ma/ (<español *ama*) vs. /'a.m̃a/ (< español *alma*)

(9) /'ka.la/ (< español *cara*) vs. /'ka.l̃a/ 'Carla' (<español *Carla*)

El palenquero comparte con otras zonas caribeñas de población negra varios fenómenos relacionados con los fonemas apicales orales /d, l, r, rr/ y que parecen tener una influencia subsahárica (ver Patiño Rosselli, 1998, p. 86). Aparece el paso de las apicales de /d/ a /r/ (*riende* por *diente*), el de

<sup>17</sup>Cuadro tomado de Portilla (162).

/d, r, rr/ a /l/ (*jirila* por *herida*, *ndulo* por *duro*, *kolao* por *corral*) y el de /rr/ a /r/ (*riba* por *arriba*).

Otras realizaciones fonéticas que difieren del español corresponden a la palatalización de /n/ ante vocal palatal. Por ejemplo: *ñeto* (nieto), *ñebbo* (nervio) junto con la asimilación de la sonoridad en el grupo nasal + oclusiva sorda como en *tiembo*(tiempo), *Palenge* (Palenque). (Patiño Roslli, 1983, p. 337). Se aprecia asimismo el ensordecimiento consonántico en palabras como *barika* (español *barriga*).

En posición final de palabra (salvo en contadas excepciones como *tan*, que significa *ir*), el palenquero no tolera una consonante, lo que se traduce en la adicción de una vocal: español *dios*>palenquero *rios*o; español *quien*>palenquero *kiene*.

Finalmente, en cuanto a los aspectos suprasegmentales, el tono no desempeña una función distintiva en la lengua. No obstante, sí existe una entonación particular del palenquero que consiste en la elevación del tono y alargamiento de la última sílaba acentuada en la oración (Patiño Rosselli, 1983, p. 110).

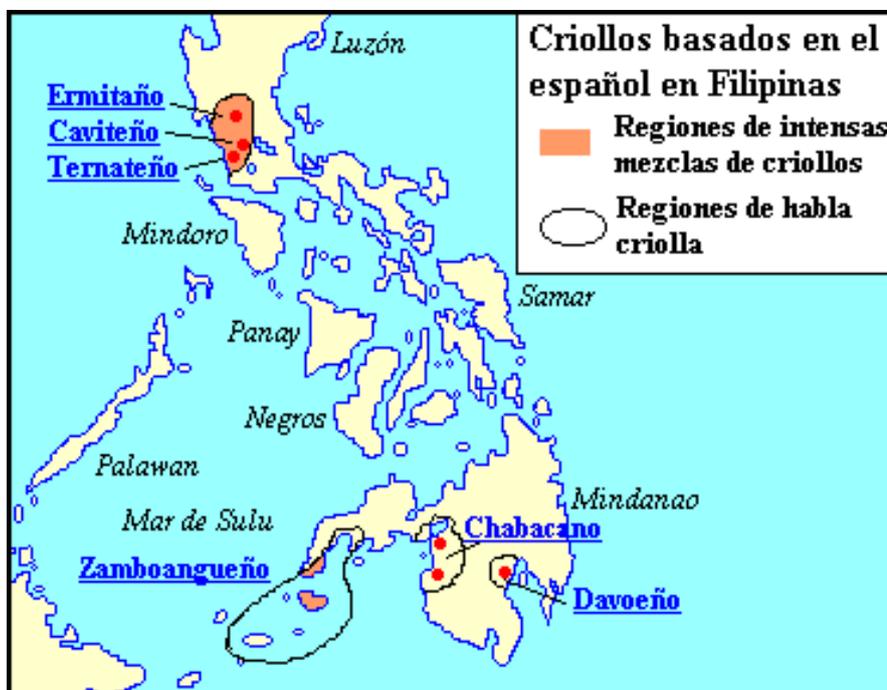
## **9.-El chabacano**

### **9.1.-Datos generales sobre el chabacano**

En castellano, el vocablo *chabacano* se refiere a algo o a alguien "grosero, de mal gusto" (*D.R.A.E.*). En origen, pues, el nombre ya sugiere la poca consideración dada a este criollo, como constatan otros términos usados para referirse a esta lengua, tales como "lenguaje de tienda", "lenguaje vulgar de la calle" o "lenguaje de parian" (Tobar, 2013, p. 6).

El término *chabacano* es el glotónimo que se refiere a toda una serie de variedades acriolladas de base léxica española y habladas en Filipinas: el ternateño y caviteño en Ternate y Cavite en la Bahía de Manila, la desaparecida variedad de Ermita (ermitaño), hablada hasta la Segunda Guerra Mundial en la ciudad de Manila, el chabacano de Zamboanga (zamboangueno), que es la variedad que tiene mayor vitalidad, y las variedades de Davao y Cotabato (Lipski, 1987, p. 37).

El chabacano se habla en las Islas Filipinas, en parte de Malasia e Indonesia (ver imagen 18) y tiene aproximadamente 431,00 hablantes en el momento presente (*Ethnologue* 2018). A pesar de que no es lengua oficial, posee cierto estatus social en Zamboaga del Sur.

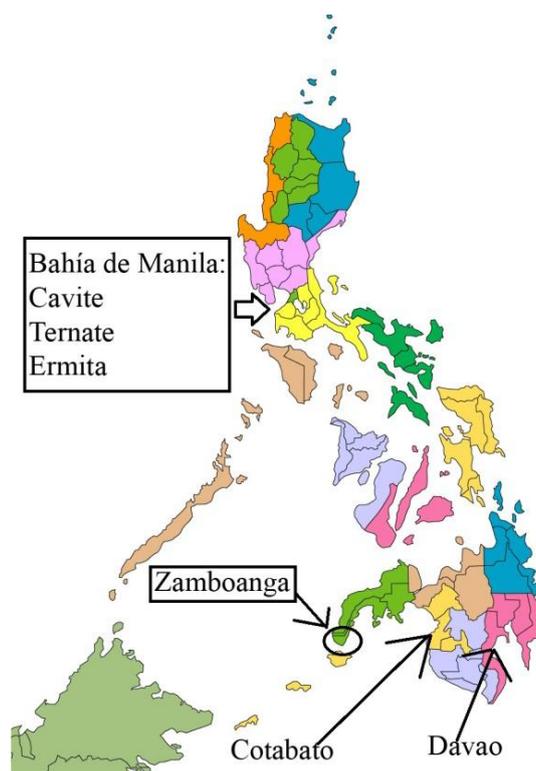


**Imagen 18. Mapa de los criollos basados en el español de Filipinas<sup>18</sup>**

### **9.1.1.-Variedades del chabacano**

Bajo el término *chabacano* se engloban una serie de variedades criollas de base española que, aunque son diferentes entre sí, siguen siendo mutuamente inteligibles (Sippola, 2011). El mapa de abajo muestra las diferentes zonas donde se hablan las variedades del chabacano.

<sup>18</sup>Imagen tomada de <[http://www.proel.org/img/mundo/criollo\\_filip.gif](http://www.proel.org/img/mundo/criollo_filip.gif)>.



**Imagen 19. Mapa de las variedades del chabacano<sup>19</sup>**

**El ternateño.** Considerada la variedad más antigua, el ternateño se habla en Ternate, en la Bahía de Manila. Su lengua lexificadora es el español mientras que la lengua de sustrato es el tagalo. También se ha visto cierta influencia portuguesa en este criollo, probablemente debido al influjo del pidgin portugués usado en el comercio con China durante los siglos XVII y XIX. Hoy en día esta variedad cuenta con aproximadamente 3000 personas en Ternate, siendo en su mayoría bilingües con el tagalo (Tobar, 2013, p. 9)

**El caviteño.** El caviteño se habla en Cavite, en la Bahía de Manila. Probablemente procede de una ola migratoria de Ternate (Lipski, 1996). Tiene influencia de la lengua tagala, aunque no de las lenguas bisayas—como en el caso del zamboanguense. Debido a un fuerte contacto con el español, se cree que el caviteño se desarrolló de manera autónoma. El número de hablantes de esta lengua está

<sup>19</sup> Imagen tomada de  
 <<http://www.freeusandworldmaps.com/html/Countries/Asia%20Countries/Philippines.html>>.

disminuyendo a pasos agigantados hasta tal punto que está empezando a considerarse “reliquia lingüística” (Donoso, 2011).

**El cotabateño.** Con toda probabilidad se originó en una comunidad de unos doscientos niños esclavos musulmanes que habían sido liberados por los jesuitas en el siglo XVII. Este grupo recibió posteriormente una serie de migraciones procedentes de la cercana Zamboanga, con el consiguiente influjo lingüístico. En la actualidad el cotabateño es prácticamente inexistente.

**El davaueño.** Este criollo fue el producto de la inmigración de población zamboanguéña en 1900. Esta variedad se encuentra prácticamente extinta.

**El ermiteño.** Esta variedad se hablaba hasta la Segunda Guerra Mundial en Ermita, un barrio de Manila, que sufrió un tremendo bombardeo. Se trata de una lengua ya extinta.

**El chabacano zamboanguéño.** Es, sin lugar a duda, la variedad del chabacano que cuenta con mayor presencia y vitalidad. Su origen se remonta a mediados del siglo XVIII, a la presencia de guarniciones españolas en Zamboanga. Con el fin de entablar la comunicación entre los españoles y los hablantes de diversas lenguas filipinas se creó esta lengua híbrida. A finales del XVIII esta variedad va a ser influenciada por el criollo de la Bahía de Manila y de ahí los préstamos del tagalo—lengua que no es autóctona en la Isla de Mindanao. En el siglo XIX se incorporan elementos procedentes del ilongo, perteneciente a la familia de las lenguas bisayas, puesto que el puerto de Iloilo era punto de escala casi obligatoria en los trayectos de Manila a Zamboanga. A medida que aumenta la presencia española en Zamboanga en este mismo siglo, se incrementa el vocabulario tomado del español. Ya en pleno siglo XX por motivos migratorios se detecta la influencia de cebuano, pero, sobre todo, del inglés (ver Lipski, 2000, p. 21). Los cristianos del sur de Mindanao hablan el chabacano zamboanguéño, aunque también lo usan algunas comunidades musulmanas.

En la actualidad el chabacano zamboanguéño se habla principalmente en la ciudad de Zamboanga, en la isla de Basilan, en Sulu, Tawi-Tawi y

Semporna. En los últimos años la inmigración masiva filipina ha contribuido a expandir y consolidar esta lengua en Borneo. De hecho, el chabacano zamboanguense sigue siendo una de las lenguas vehiculares para el comercio entre Mindanao y Sabah, Isla de Borneo, Malasia (Dalby, 1998).

## **9.2.-Breve historia del chabacano**

La historia del chabacano no está exenta de polémica (Tobar, 2013, p. 7) e incluso a día de hoy no hay un acuerdo unánime en cuanto al origen de este criollo de base hispánica debido a la confusión entre las distintas variantes del chabacano, del español de Filipinas y de los pidgins de base léxica española. Por esta razón se ha acuñado la categoría de "Philippine Creole Spanish" (PCS) para referirse al conjunto de criollos de base léxica española en Filipinas (Frake, 1971), que se usa como sinónimo del glotónimo *chabacano*.

Una de las hipótesis con más adeptos (ver Whinnon, 1954, 1956) traza el nacimiento de todas las variedades del chabacano a una comunidad de unas doscientas familias—llamadas *márdikas*—que hablaban un criollo de base portuguesa y malaya que, con el paso del tiempo, experimentó un proceso de relexificación por influencia del español y, en menor medida, del tagalo. Estas familias fueron trasladadas en 1663 desde el destacamento español de Ternate en las Islas Molucas a la Bahía de Manila. Posteriormente, la lengua de esta comunidad se extendería a la Bahía de Manila y al sur de la Isla de Mindanao.

Otras teorías (ver Frake, 1971) plantean la posibilidad de que el chabacano de Zamboanga tenga un origen diferente al de Ternate, debido a sus diferencias léxicas y a una gran influencia de las lenguas bisayas (cebuano) frente a un menor influjo del tagalo y del portugués que las variedades de la Bahía de Manila.

Por otra parte, hay quienes sostienen (Lipski, 2000, p. 15) que el zamboanguense no pudo surgir de manera independiente. El chabacano sería algo así como "el mínimo común denominador" (Tobar, 2013, p. 8) de las lenguas filipinas que han incorporado mucho léxico de origen español.

Independientemente de las diferentes teorías expuestas acerca del origen del criollo chabacano, lo que es evidente es que la presencia de los

españoles en Filipinas se debe al interés de la corona española en el comercio de especias. En 1521 la expedición del portugués Magallanes bajo patrocinio de España marca el comienzo de los primeros asentamientos españoles en las Filipinas. Entre 1565 y 1821 durante el Virreinato de la Nueva España las Islas Filipinas pasan a estar administradas desde la Ciudad de México y controladas a través del Puerto de Acapulco hasta la independencia de México (1821); lo que se traducirá en una masiva influencia del español de Hispanoamérica en el criollo chabacano. En 1896 la Revolución filipina comienza en Cavite. En 1898 estalla la guerra hispano-estadounidense y se declara la independencia de Filipinas en Cavite. De 1899 a 1902 con la guerra filipino-estadounidense empieza la ocupación americana, con el consiguiente influjo del inglés. Tras una breve ocupación japonesa (1942-1944) se declara la independencia oficial de Filipinas en 1946.

### **9.3.-Principales características del chabacano**

#### **9.3.1.-Nivel léxico-semántico**

El vocabulario del chabacano fusiona elementos de procedencia española, tagala e inglesa, principalmente (Tobar,2013, pp.48-65).Del español proviene la mayor parte del léxico, como los números (*uno, dostres, cuatro, cinco*), los días de la semana (*lúnis, mártis, myérkolis*), los meses del año (*enéru, agosto, disyémbri*), los colores (*asúl, bérdi, blánku*) o las relaciones familiares (*papá, mamá, padres, abuelo, abuela*). También la mayoría de los verbos, adjetivos, conjunciones, preposiciones, pronombres y artículos proceden de la lengua castellana.

La variedad del español hablada en Hispanoamérica, en particular en México, ha tenido igualmente una presencia destacable en la formación del vocabulario chabacano. Esto es debido, principalmente, a los destacamentos españoles en Filipinas, que contaban con numerosos soldados de origen hispanoamericano, junto con la conexión marítima que durante muchos años unió Acapulco con Manila. Voces como *maní* (cacahuete), *mais* (maíz), *sakátis* (zacate), *sayóte* (chayote), *petate* (esterilla), *abembaw* (despistado), *chonggo* (mono) *omaneja* (conducir) son de origen latinoamericano.

Del tagalo merece la pena destacar el léxico de las partes del cuerpo, tales como *átay* (hígado) o *útak* (cerebro), animales (*gagámba*=araña, *paruparú*=mariposa), elementos de la naturaleza (*pono*=árbol, *ulan*=lluvia) junto con formas gramaticales como pronombres (*kita*=nosotros, *sila*=ellos). Por otro lado, el componente inglés es cada día mayor. Aparte de haber sido la lengua de la potencia colonial de 1898 a 1946, en la actualidad el inglés es lengua oficial de las Filipinas junto al tagalo. Algunos anglicismos pertenecen al campo semántico de las profesiones, como *meyor* (alcalde) o *nurse* (enfermera), de las telecomunicaciones (*cell phone*=teléfono móvil, *doc*=documento), la sociedad (*drags*=drogas, *soft drinks*=refrescos, *trucks*=camiones, *high school*=instituto, *pick pocketers*=carteristas) e incluso preposiciones (*of, to, by*). Por último, cabe destacar un grupo de palabras de posible origen portugués, como *na* (en la), *ele* (él), *onde* (donde).

### **9.3.2.-Nivel morfosintáctico**

En cuanto a la ampliación del léxico, el chabacano dispone de procesos de derivación que se asemejan bastante a los existentes en el español. Tal es el caso de la adición de sufijos como *-eroo -ista* para formar palabras como *viajero* o *especialista*. También existe la derivación nominal de origen filipino, que se realiza anteponiendo la partícula *man-* a un sustantivo con el fin de indicar "el grupo relacionado": *man pariente* (grupo de parientes) (Tobar,2013, p.24).

La composición es otro de los mecanismos usados por el chabacano para formar palabras a partir de sus propios recursos. Las épocas del año, por ejemplo, resultan de la suma del término *tyémpo* con los fenómenos meteorológicos propios de cada estación; de modo que *tyémpo di ágwa* (tiempo de agua/lluvias) comprende el período de junio a septiembre, mientras que *tyémpo di sol/kalór* (tiempo de sol/calor), de octubre hasta mayo. En la actualidad, sin embargo, se nota una tendencia clara a la incorporación de préstamos o calcos de la lengua inglesa, no solamente en el ámbito de las tecnologías y la información, como se ve en *sé text* (send text), o sea, mandar un mensaje de texto por teléfono móvil, sino también en la sustitución de palabras autóctonas por sus correspondientes

anglicismos. Así, pues, las estaciones de arriba están siendo reemplazadas por *sámer* y *wínter*, respectivamente (ver Sippola, 2011, pp. 294-295).

A diferencia de los otros criollos de base hispánica analizados, el orden de la oración en chabacano suele ajustarse al esquema Verbo-Sujeto-Objeto:

- (1) Ta acorda ya el cusida del mi abuela (recuerdo yo el cocido de mi abuela)

Este rasgo es propio de las lenguas filipinas como el tagalo o el cebuano (Tobar, 2013, pp. 23-24). Sin embargo, se dan también casos puntuales en los que el orden de la oración sigue el de la mayoría de los criollos, es decir, SVO, como, por ejemplo, en *Yo habla chabacano* (yo hablo chabacano). Además, debido a la influencia de la lengua inglesa, con su marcado orden oracional de SVO, las nuevas generaciones se decantan cada vez más por este último patrón (Tobar, 2013, p. 24).

Típico de la mayoría de los criollos, el chabacano apenas presenta morfología flexiva; por lo tanto, los sustantivos, adjetivos, verbos y determinantes son casi siempre invariables. Algunos nombres de origen español conservan la forma femenina: *ermána* (hermana). Los adjetivos descienden en su mayoría de la forma terminada en *-o* del español: *alto* (2), *limpio* (3).

- (2) *El mujer alto ya andá na plaza* (la mujer alta fue al mercado)  
(3) *El escuela limpio* (la escuela está limpia)

Tampoco suele indicarse el género gramatical, con la excepción de algunos sustantivos que proceden del español, como *hija* o *hijo*. En ocasiones, se recurre a las formas *macho* o *mujer* como marca de género: *caballo mujer* (yegua), *baylerino macho* (bailarín).

Para señalarla categoría gramatical número, se tiende a recurrir al morfema de plural de origen autóctono *maga* (con sus posibles variaciones *mana* o *mga*).

- (4) *el casa* (la casa) → *el mana casas* (las casas)

(5) *el compañera*→*el mana compañera* (las compañeras)

Se conservan igualmente plurales de origen español, como *parientes* o *escuelas* e incluso plurales mixtos, donde se mantienen la forma maga con la -s del plural de la lengua española: *el maga jóvenes* (los jóvenes).

El chabacano posee tanto un artículo determinado (*el*) como indeterminado (*un*), que no tienen distinción de género o número. El uso de los artículos en chabacano es mucho más libre que en el castellano. Por ejemplo, los sustantivos no siempre van precedidos de artículos en chabacano: *Ta cargá yo palo* (literalmente: yo cargo palo→yo cargo un palo) y en cuanto a los nombres propios, éstos pueden ir precedidos por el artículo definido *si* o la frase *un tal*: *un bonita candidata si María* (María es una candidata bonita) o *un tal Jose* (un tal Jose).

(6) *el bata* (el chico); *un bata* (un chico)

(7) *el voz* (la voz); *un voz* (una voz)

(8) *el palabras* (las palabras); *un palabras* (unas palabras)

El sistema pronominal del chabacano es reminiscente del castellano en cuanto a los pronombres personales del singular, puesto que los del plural proceden de las lenguas filipinas.

Pronombre	Zamboagueño
1ª sg.	Yo
2ª sg.	Tú, Evós, Vos
3ª sg.	Ele, le
1ª pl.	Kitá (inclusivo)/Kamí (exclusivo)
2ª pl.	Kamó
3ª pl.	Silá

**Imagen 20. Cuadro de los pronombres sujeto del zamboagueño**

Los verbos carecen de flexión y de ahí la obligatoriedad a la hora de usar pronombres personales, al igual que en los criollos anteriores. El

sistema verbal consiste en una raíz invariable, generalmente procedente del infinitivo español sin la *-r* final: verbos en *-á* (*kantá*=cantar, *mirá*=mirar), verbos en *-é* (*hasé*=hacer, *intendé*=entender) y verbos en *-í* (*durmí*=dormir, *sintí*=sentir). De nuevo, el tiempo, modo y aspecto se expresan mediante partículas preverbiales: *ta* (presente), *ya* (pasado) y *ay* (o *de*) (futuro).

(9) *ta comprá* (verbo) *yo* (sujeto) *plátanos* (objeto) (yo compro plátanos)

(10) *ya comprá yo plátanos ayer* (ayer yo compré plátanos)

(11) *ay comprá yo plátanos* (iré a comprar plátanos)

Para construir la negativa el chabacano recurre a varias formas. *No* suele usarse para negar el imperativo (Miravete *et alii.*, 2009) mientras que *hende/jende/jendeh* se usan para negar las oraciones en presente y futuro. *Nway/nuway/nuay/nohay* se emplean para negar el futuro o acciones con un aspecto puntual o perfectivo (Lipski y Santoro, 2007) y también de manera genérica (Miravete *et alii.*, 2009)

(12) *no tu man triste* (no estés triste)

(13) *Hende corecto* (no es correcto)

(14) *nuay sila un national language* (no tienen un idioma oficial)

### 9.3.3.-Nivel fonológico

El sistema fonológico del chabacano presenta rasgos tanto del español como de las lenguas filipinas (Frake, 1971). El chabacano tiene cinco fonemas vocálicos, como el castellano. Existen algunos fenómenos característicos de este criollo hispano, como la tendencia a realizar la grafía <e> como [i] y la grafía <o> como [u]. Por ejemplo: bonito/bunito.

		Localización		
		Anterior	Central	Posterior
Altura	Alta	<b>i</b>		<b>u</b>
	Media	<b>e</b>		<b>o</b>
	Baja		<b>a</b>	

**Imagen 21. Sistema vocálico del chabacano<sup>20</sup>**

El sistema consonántico coincide en gran medida con el español. Las diferencias más significativas incluyen la ausencia del fonema /f/, que explica la ortografía de muchas palabras como *por pabor* en lugar de *por favor*. El grafema <j> se realiza como [h] ante la inexistencia del fonema /x/. Hay una alternancia ortográfica entre <j> y <h>, como se aprecia en la partícula negativa *hende/jende*. Es frecuente la realización de /r/ como [l]: *ralos* por *raros*, por ejemplo.

		Punto de articulación					
		Labiales	Dentales	Alveolares	Palatales	Velares	Glotales
Modo de articulación	Oclusivas	<b>p / b</b>	<b>t / d</b>			<b>k / g</b>	<b>ʔ</b>
	Nasales	<b>m</b>		<b>n</b>	<b>ɲ</b>	<b>ŋ</b>	
	Africadas				<b>ɟ / tʃ</b>		
	Fricativas			<b>s</b>	<b>ʃ</b>		<b>h</b>
	Laterales			<b>l</b>	<b>ɭ</b>		
	Vibrantes			<b>r</b>			
	Aproximantes				<b>j</b>	<b>w</b>	

**Imagen 22. Sistema consonántico del chabacano<sup>21</sup>**

El chabacano no posee el fonema /θ/ y por esta razón <ce>, <ci> y <z> se pronuncian como una [s]: *cansion* (español *canción*). Por último, hay que decir que además de los tres fonemas nasales que existen en el español, el chabacano tiene la nasal velar /ŋ/, que suele corresponderse con la grafía <ng>.

En cuanto a los rasgos suprasegmentales, merece la pena mencionar el acento distintivo puesto que tiene una función de contraste en la lengua. De esta manera se diferencia entre *nadá* (nadar) y *náda* (nada).

**10.-El futuro de los criollos de base hispánica**

Para determinar el futuro del papiamento, el palenquero y el chabacano se suele recurrir a los criterios establecidos por la UNESCO (2003) acerca de la vitalidad y peligro de extinción de las lenguas (ver

<sup>20</sup> Cuadro tomado de Tobar Delgado (20).

<sup>21</sup> Cuadro tomado de Tobar Delgado (20).

imagen 23). Cada criterio determina cinco grados posibles de vitalidad/peligro de desaparición de la lengua que se expresan mediante una escala de valores numéricos de 1 a 5, donde 1 representa el mayor riesgo de desaparición y 5 la mayor posibilidad de pervivencia.

FACTORES	LENGUA		
	papiamento	palenquero	chabacano
transmisión intergeneracional de la lengua	5	5-	5-
número absoluto de hablantes	320.000	3.500	293.000
proporción de hablantes en el conjunto de la población	5	3 (se nota la tendencia hacia el valor de 4)	4
cambios en los ámbitos de utilización de la lengua	5	4	4
respuesta a los nuevos ámbitos y medios de comunicación	5	2	4
disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua	5	3	4
actitudes y políticas de los gobiernos y las instituciones hacia las lenguas, incluidos su rango oficial y uso	5	4	4
actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua	4	aproximadamente 5	3
tipo y calidad de la documentación	4	2	3

**Imagen 23. La descripción de la condición sociolingüística de los criollos de base española de acuerdo con los criterios para la evaluación de vitalidad y peligro de desaparición (UNESCO 2003)<sup>22</sup>**

Atendiendo a diferentes factores que incluyen no sólo el número total de hablantes, sino también otros criterios como la transmisión intergeneracional de la lengua, su uso en diferentes ámbitos que van más allá del familiar, así como políticas de planificación lingüística llevadas a cabo por los gobiernos y otras instituciones, se puede aventurar que a corto

<sup>22</sup> Cuadro tomado de Ćirić y Inosavljević (2013, p. 221).

y medio plazo el futuro de todas estas lenguas está asegurado (ver Ćirić y Inosavljević, 2013, pp. 206-222). No obstante, conviene realizar ciertas matizaciones acerca del devenir de dichos criollos, puesto que cada uno de ellos se enfrenta a retos bien diversos.

Gracias al Fondo para la planificación lingüística en las Antillas Holandesas (1998) el papiamento ha recibido un empuje considerable, siendo la lengua vehicular en todos los ámbitos de comunicación, como la literatura, la escuela, el comercio, las relaciones sociales, etc. Esto le garantiza un futuro incluso a largo plazo. El chabacano, en menor medida que el papiamento, goza de cierta vitalidad gracias a iniciativas tomadas por el gobierno e incluso por el Instituto Cervantes. No obstante, hay que destacar que este criollo sufre la presión de varias lenguas que gozan de mayor prestigio, como el inglés, el filipino e incluso el español—que, a pesar de no ser idioma oficial en las Filipinas, aún cuenta con cierto estatus por cuestiones culturales e históricas—. Finalmente, el palenquero, que ocuparía el último lugar en cuanto a la fortaleza de los criollos hispánicos, ha tenido una cierta revitalización a raíz de que la UNESCO proclamara la aldea de Palenque patrimonio de la humanidad (2005). Sin embargo, este criollo, por contacto intensivo con el español, parece que está sufriendo un paulatino proceso de descriollización.

## **Referencias**

- Alcaraz Varó, E. y M. A. Martínez Linares. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Madrid: Editorial Ariel.
- Almeida Suárez, M. (2003). *Sociolingüística*. La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- Almeida, M. A. (1972). *Fonología histórica del papiamento*. Tesis Doctoral. Ottawa: Universidad de Ottawa.
- Alvar, M. (1996). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Madrid: Editorial Ariel.
- Andersen, R. (1983). *Pidginization and creolization as language acquisition*. Rowley: Newbury House.

- Arends, J. (1995). The socio-historical background of creoles. En J. Arends, P. Muysken y N. Smith (Eds.), *Pidgins and Creoles* (pp. 15-24). USA: John Benjamins.
- Baker, P. (1995). Pidgins. En Jacques Arends *et alii.* (Eds.), *Pidgins and Creoles. An Introduction* (pp. 25-41). USA: John Benjamins.
- Bickerton, D. (1976). Pidgin and Creole Studies. *Annual Review of Anthropology*, 5, 169-193.
- Bickerton, D. (1981). *Roots of Language*. Berlin: Classics in Linguistics.
- Blas Arroyo, J. L. (1997). Un caso extremo de adquisición de segundas lenguas: los pidgins. Caracterización sociolingüística. En José Luis Otal. (Ed.), *Estudios de Lingüística aplicada* (pp.53-62). Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad Jaume I.
- Choghari, M. (2015). El papiamento: un tesoro lingüístico. *Verba Hispanica*, XXIII, 275-291.
- Choghari, M. (2016). Los paradigmas verbales en papiamento—una herencia africana bien arraigada en un criollo hispánico. *Journal for Foreign Languages* <<https://www.dlib.si/stream/URN:NBN:SI:DOC-RXWUCMVP/09a5e716-3ac0-4c4b-8877-88df78f071e1/PDF>>. (Consultado el 14/02/2018).
- Ćirić, M. y M. Inosavljević. (2013). La posición de los criollos de base española en la política y la planificación lingüística en el mundo hispánico. *Colindancias*, 4, 205-224.
- Crystal, D. (1987). *The Cambridge Encyclopedia of language*. Cambridge: CUP.
- Dalby, A. (1988). Spanish. En A. Dalby (Ed.), *Dictionary of Languages* (pp. 579-584). London: Bloombury.
- de Granda, G. (1970). Cimarronismo, palenques y hablas 'criollas' en Hispanoamérica. *Thesaurus*, 25(3), 448-469.
- Decamp, D. (1971). Introduction: The study of pidgin and creole languages. En Dell Hymes (Ed.), *Pidginization and creolization of languages. Proceedings of a conference held at The University of the West Indies*

*Mona, Jamaica, April 1968* pp. 13-39). Cambridge: Cambridge University Press.

DeGraff, M, ed. (1999). *Language creation and language change. Creolization, diachrony and development*. Massachusetts: MIT Press.

del Castillo Mathieu, N. (1984). El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque. *Thesaurus*, XXXIX (1-3), 80-169.

*Diccionario de la Real Academia de la Lengua española*. <[www.rae.es](http://www.rae.es)>.

Dieck, M. (2008). La lengua de palenque: avances en la investigación de su estructura gramatical. *Lingüística y Literatura*, 54, 133-146.

Dijkhoff, M. (1993). *Papiamentu Word formation*. Ámsterdam: Ámsterdam UP.

Donoso, I. (2011). Actualidad de la enseñanza del chabacano en la región de Cavite. *Selección de artículos del II Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico (CE/LEAP)* (pp. 566-584). Manila: Instituto Cervantes de Manila.

Ese Haugen, M. (2016). *Situación actual y futura de tres lenguas criollas de base hispánica. La posición del papiamento, el palenquero y el chabacano en la sociedad y una predicción de sus futuros*. Bergen: Universidad de Bergen.

*Ethnologue*. <<https://www.ethnologue.com/>>.

Etxebarria, M. (2015). *Dinámica de las lenguas en contacto: Criollos de base hispánica*. <<https://addi.ehu.es/handle/10810/21237?show=full>>. (Consultado el 11 de febrero de 2018).

Fasold, R. (1986). *The sociolinguistics of language*. Oxford: Oxford University Press.

Frake, C. (1971). Lexical origins and semantic structures in Philippine Creole Spanish. En Dell Hymes (Ed.), *Pidginization and creolization of languages* (pp. 223-243). London: CUP.

Galarza Ballester, M. T. (2014). La criollización y la adquisición del sistema verbal en haitiano, jamaicano y papiamento. *Lexis*, 38(2), 337-374.

- García León, D. L. (2011). "Las lenguas criollas del Caribe: orígenes y situaciones sociolingüística, una aproximación." *Forma y Función*, 24 (2), 41-67.
- Gómez Rivera, G. (2002). El idioma criollo de Filipinas. *Papia*, 12, 125-137.
- Hall, R. Jr. (1944). Chinese English Pidgin Grammar and Text. *Journal of the American Oriental Society*, 64, 95-113.
- Hancock, I. (1971). A provisional comparison of the English-derived Atlantic creoles. In D. Hymes (Ed.), *Pidginization and creolization of languages. Proceedings of a conference held at The University of the West Indies Mona, Jamaica, April 1968*(pp. 287-291). London: Cambridge University Press.
- Herzfeld, A. (2002). *Mekaytelyuw*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Holm, J. (2000). *Introduction to Pidgins and Creoles*. USA: Cambridge University Press.
- Holm, J. (1989). *Pidgins and Creoles* (Vol. II). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hudson Kam, C. y E. Newport. (2005). Regularizing Unpredictable Variation: The Roles of Adult and Child Learners in Language Formation and Change. *Language Learning and Development*, 1 (2), 151-195.
- Hymes, Dell, ed. (1971). Preface. En D. Hymes (Ed.). *Pidginization and creolization of languages. Proceedings of a conference held at The University of the West Indies Mona, Jamaica, April 1968* (pp. 3-11). Cambridge: Cambridge University Press.
- Jacobs, B. (2012). *Origins of a Creole: The story of Papiamentu and its African ties*. Berlin: Gruyter.
- Jara, C. V. (1996). Sistema de tiempo-modo-aspecto en criollos de base española. *Filología y Lingüística*, XXII (2), 105-132.
- Juaristi Zabala, M. (2015). *Dinámica de lenguas en contacto: Criollos de base hispánica*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.

- Kerkhof, M. (1992). Observaciones sobre el sistema vocálico del papiamentu. *Edición digital a partir de Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Tomo II*, Centro Virtual Miguel de Cervantes, 1992, pp. 409-424.
- Kleinecke, D. (1959). An Etymology for <pidgin>. *International Journal of Applied Linguistics*, 25, 271-272.
- Kouwenberg, S. y P. Muysken. (1995). Papiamentu. J. Arends, P. Muysken y N. Smith (Eds.) *Pidgins and Creoles* (pp. 205-218). USA: John Benjamins.
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos, una introducción*. México: El Colegio de México.
- Leland, C. (1876). *Pidgin English Sing-Song*. London: Trubner.
- Lenz, R. (2018). El papiamentu, la lengua criolla de Curazao (la gramática más sencilla). *Anales de la Universidad de Chile* <<https://adnz.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/26703>>. (Consultado 27/02/2018).
- Liceras, J. M. (2007). La adquisición de lenguas segundas y la encrucijada Lengua I (nterna)-/E(xterna) en la adquisición, el cambio diacrónico y la formación de criollos. R. Mairal et alii. (Eds.) *Actas del XXIV Congreso Anual de AESLA. Aprendizaje de lenguas, uso del lenguaje y modelación cognitiva: perspectivas aplicadas entre disciplinas* (pp. 1-28). Madrid: UNED.
- Lipski, J. (2010). Chabacano y español: resolviendo las ambigüedades. *Lengua y migración*, 2 (1), 5-41.
- Lipski, J. (2009). Las lenguas criollas (afro)ibéricas: estado de la cuestión. <[http://www.csub.edu/~tfernandez\\_ulloa/hle/lipski-lenguas%20criollas%20afroibericas.pdf](http://www.csub.edu/~tfernandez_ulloa/hle/lipski-lenguas%20criollas%20afroibericas.pdf)>. (Consultado el 10/02/2018).
- Lipski, J. y S. Santoro. (2007). Zamboangueno Creole Spanish. John Holm y Peter Patrick (Eds.). *Comparative Creole Syntax. Parallel Outlines of 18 Creole Grammars* (pp. 373-398). Battlebridge Publications, 2007.
- Lipski, J. (2004). Las lenguas criollas de base hispana. *Lexis*, XXVIII, 1-2, 461-508.

- López Morales, H. (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Lorenzino, G. (2000). *The Morphosyntax of Spanish-lexified Creoles*. Munich: LINCOM Europa.
- Lüdtke, J. et alii, eds. (1994). *Lengua y cultura en el Caribe hispánico*. New York: Gruyter.
- Malmkjaer, K., ed. (2001). *The Linguistic Encyclopedia*. London: Routledge.
- Megenney, W. W. (1983). La influencia del portugués en el palenquero colombiano. *Thesaurus*, XXXVIII (3), 548-563.
- Megenney, Wi. W., (1986). *El palenquero, un lenguaje post-criollo de Colombia*.  
<[https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/41/TH\\_41\\_123\\_367\\_0.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/41/TH_41_123_367_0.pdf)>. (Consultado el 1/03/2018).
- Mintz, S. (1971). The socio-historical background to pidginization and creolization. Dell Hymes (Ed.). *Pidginization and creolization of languages. Proceedings of a conference held at the University of the West Indies Mona, Jamaica, April 1968*(pp. 481-496). Cambridge: Cambridge University Press.
- Miravete, R. et alii. (2009). *Chavacano Reader*. USA: Dunwoody Press.
- Moñino, Y. y A. Schwegler. (2002). *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*. USA: Gruyter.
- Moñino, Y. (2007). Convergencias lingüísticas ibercongolesas en palenquero: ¿Integrarse a la sociedad mayoritaria o distinguirse de ella? Wiltrud Mihatschy Monika Sokol. (Eds.). *Language contact and language change in the Caribbean and beyond* (pp. 37-59). USA: Peter Land.
- Mühlhäusler, P. (1986). *Pidgin and Creole Linguistics*. Blackwell, 1986.
- Munteanu, D. (2009). Cohesión textual y relación genética: el caso del papiamento. *RRL, IIV* (3-4), 307-318.
- Munteanu, D. (1996). *El papiamento, lengua criolla hispánica*. Madrid: Gredos, 1996.

- Muysken, P. y N. Smith.(1995). The study of pidgin and creole languages. En Jacques Arends *et alii.* (Eds.), *Pidgins and Creoles. An Introduction* (pp. 3-14). USA: John Benjamins.
- Muysken, P. (1995). *The study of pidgin and creole languages*. Ámsterdam: University of Ámsterdam, 1995.
- Navarro, T. (1953). Observaciones sobre el papiamento. *NRFH*, VII, 183-189.
- Oxford English Dictionary*.
- Patiño Rosselli, C. (2002) Sobre origen y composición del criollo palenquero. Armin Schwegler e Yves Moñino (Eds.). *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua* (pp. 21-34). USA: Gruyter.
- Patiño Rosselli, C. (2000). *Sobre etnolingüística y otros temas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Pérez Fernández, A. B. (2014). *Las lenguas pidgin y los estados iniciales en el aprendizaje de segundas lenguas*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Pérez J. (2004). *El criollo de San Basilio: Una visión estructural de su lengua*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Portilla, M. (2009). Tono y acento en el pidgin afro portugués americano. *Filología y Lingüística*, XXXV (1), 139-177.
- Portilla, M. (2008). Reconstrucción fonológica del pidgin afro portugués americano: las consonantes. *Filología y Lingüística*, XXXIV, 157-192.
- Simarra Obeso, R. (2011). *Aproximación a algunos adjetivos, adverbios e interjecciones del criollo palenquero*. Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. <<http://www.bdigital.unal.edu.co/5496/1/rutselysimarraobeso.2011.pdf>> (Consultado el 24/04/2018).
- Sippola, E. (2011). *Una gramática descriptiva del chabacano de Ternate*. Tesis Doctoral. Helsinki: Universidad de Helsinki.
- Taylor, D. (1960). Language change Shift or Changing Relationship? *International Journal of American Linguistics*, XXVI, 155-161.

- Thomason, S. y T. Kaufman. (1988). *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. California: University of California Press.
- Thomason, S. (2001). *Language Contact*. Georgetown: Georgetown UP.
- Tobar, E. (2013). *Estudio del chabacano zamboanguense a través de su presencia online*. Madrid: UNED.
- Todd, L. (1990). *Pidgins and Creoles*. London: Routledge.
- Van der Voort, H. (2013). Eskimo pidgin. En Susanne Michaelis *et alii*. (Eds.), *The Survey of Pidgin and Creole Languages* (pp. 166-173). Oxford: OUP.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in Contact*. New York: De Gruyter.
- Whinnom, K. (1954). Spanish in the Philippines. *Journal of Oriental Studies*, 1 (1), 129-194.
- Whinnom, K. (1956). *Spanish Contact Vernaculars in the Philippine islands*. Hong Kong: Hong Kong UP.
- Wood, R. (1971). The English loanwords in Papiamentu. *New West Indian Guide*, 2 (3), 173-189.
- Zavala Reyes, M. E. (2015). Palabras vivas de una lengua muerta: legado arawak-caquetío. *Boletín Antropológico*, 33 (89), 58-76.